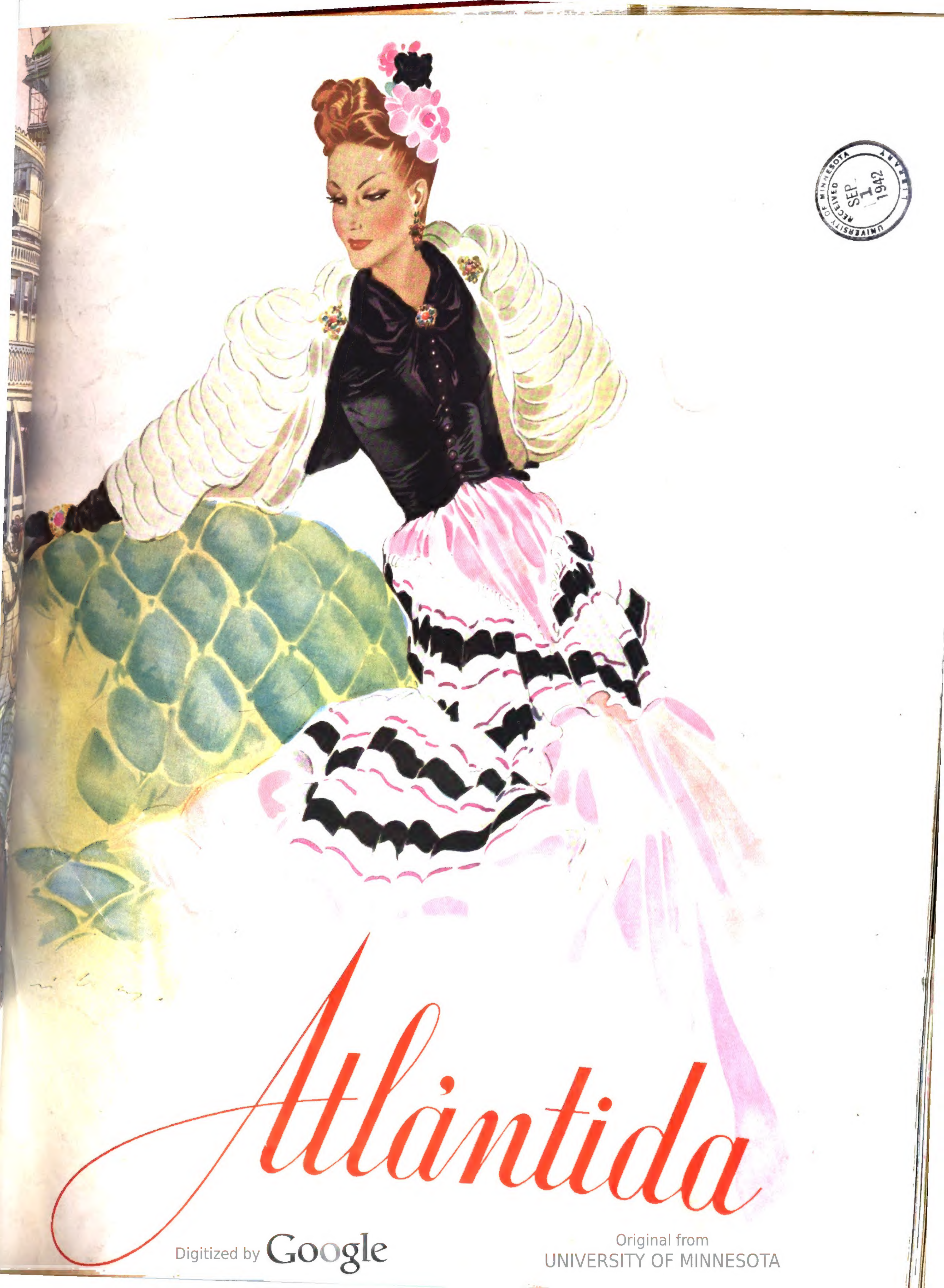

Atlántida



MOVADO

165 PRIMEROS PREMIOS

MOVADO
ACVATIC

DESAFIA EL AGUA, LA NIEVE, EL POLVO, LA HUMEDAD, EL CALOR Y EL FRIO.

FUNDADA EN 1890

La Esmeralda

J. Boixaderas e hijo

Esmeralda esq. Corrientes

IMPORTACION Y FABRICACION DE JOYAS FINAS



Camiseria fina de medida
SIMON'S
SIMON'S
AV. DE MAYO 752
BUENOS AIRES
Creaciones Exclusivas
Pulsera modernísima, blanca y de color, distinguida y muy elegante, es desmontable y se lava y plancha fácilmente .... $ 2.50
Hay los siguientes tonos: blanco, marrón, beige, granate, verde, marino y azul. Al hacer el pedido conviene indicar el ancho del pasacinta y el diámetro del reloj.
Sin variación de precio confeccionamos pulseras para dama y caballero, según modelo a indicar.
Gran selección en pañuelos de linón de hilo, blancos, de $ 5 a .... $ 8.—
PULSERA CREACION SIMON'S
Tiradores de elástico calado. Se prenden sin botones en el lugar más cómodo del pantalón. Colores lisos, medianos y obscuros. Hebilla posterior de celuloide giratoria y corrediza. Es una innovación Simon's...... $ 5.—
Tiradores transparentes de "cristal" importados $ 10.—
Cinturones transparentes de "cristal", muy modernos.... $ 14.—
A su pedido enviaremos a Ud. una magnífica colección de muestras y un folleto conteniendo variados modelos de cuellos y formulario para indicar sus medidas. Al recibir la orden de confección de sus camisas daremos fiel interpretación a todas sus indicaciones.


ILUSTRACION ARGENTINA
Director F. ORTIGA ANCKERMANN
AGOSTO DE 1942

Pasa el tranvía...

Fué la otra tarde en casa de la señora Maquela del Zombo, durante el cocktail ofrecido al eminente pensador, doctor Mossamedes, que es en estos días que corren nuestro ilustre huésped.

El doctor Mossamedes, visiblemente halagado por la cordial recepción de que ha sido objeto entre nosotros, corresponde a las finas atenciones recibidas con mil gentilezas y galanterías expresadas públicamente en conferencias y banquetes, o murmuradas al oído de las damas. Trata de ser encantador, y lo consigue. Y nos dice las cosas amables que más pueden cosquillear nuestro amor propio y nuestra vanidad.

El supradicho día de los copetines — y después del tercer Saratoga — se puso de lo más zalamero. Hubiéramos dado cualquier cosa por tener a mano un taquígrafo para que recogiera, sin perder ninguna, todas sus preciosas palabras. En su defecto, damos a renglón seguido un pálido y descolorido resumen de lo que fué aquella orgía del espíritu:

—Lo más admirable que hay en vosotros, los porteños — dijo, — es el potencial emotivo, la exquisita sensibilidad. No hay pueblo en la tierra con mayor capacidad para el enternecimiento fácil. Yo no lo he visto con mis ojos, pero me han contado personas dignas del mayor crédito, que las muchedumbres de esta ciudad, en ocasión de ciertos memorables duelos públicos, han llegado a manifestar un patetismo como no lo registran las más bravas tragedias de Esquilo. Y esto es muy interesante, pues creo que se trata de un capítulo que se le olvidó a mi sabio colega, el difunto doctor Gustavo Le Bon, en su libro *La psicología de las multitudes*. Conozco otro caso de emotividad colectiva, que mucho os honra a los porteños. Para dar libre paso a la locomoción motorizada, hace años se le ocurrió a un edil metropolitano una original idea, que ya se le había ocurrido antes a todos los ediles del planeta: la supresión de los vehículos de tracción a sangre. Pero alguien recitó unos muy lindos versos de Belisario Roldán, titulados *Caballito criollo,* y el público se enterneció hasta las lágrimas, jurando solemnemente que hasta la extinción total, natural y definitiva del último caballo, nadie atentaría jamás contra los *mateos,* los carritos de lechero y las carreras de Palermo. También alguien me ha dicho que cierto gran estadista nacional se propuso terminar para siempre con la fea práctica del juego, suprimiendo de raíz los hipódromos, las loterías, las ruletas y otras pintorescas manifestaciones del viejo arte. Pero cuando se supo que ello significaría la desocupación de millares de seres humanos y de sus respectivas familias, y que irían a parar a la inhóspita calle débiles mujeres, pobres ancianos y desdichados enfermos, el pueblo reaccionó, se conmovió, se enterneció, vertió lágrimas a raudales, y se decidió que jamás se volvería a tocar los hipódromos, las ruletas y las loterías. Lo mismo ha ocurrido con el tranvía. En todas las grandes capitales del mundo, los tranvías han desaparecido, por lo menos de la planta urbana. Con su lento andar de enormes paquidermos en fila india por calles estrechas, revolucionaban el tráfico. Además, el peligro de los cables... Y, por fin, la competencia de los subterráneos, ómnibus y colectivos, determinaron en todas partes la muerte del anacrónico megaterio. En todas partes, menos aquí. ¿Por qué? Lo ignoro. ¡Quién sabe qué románticos episodios de vuestro pasado asociáis vosotros a este desvencijado armatoste de la Corporación de Transportes, que otrora fuera gentil tranvía del Anglo-Argentino o del Lacroze! Lo cierto es que cuando aquí se trata de remediar el caos del tráfico se os ocurre sacrificar a los taxis, a los colectivos, a los peatones y a lo que sea, menos a los tranvías. Que, por lo visto, son sagrados en Buenos Aires, como el elefante blanco en la India o el buey Apis en Egipto.

El doctor Mossamedes hace una pausa, se manda a la bodega el cuarto Saratoga, y prosigue:

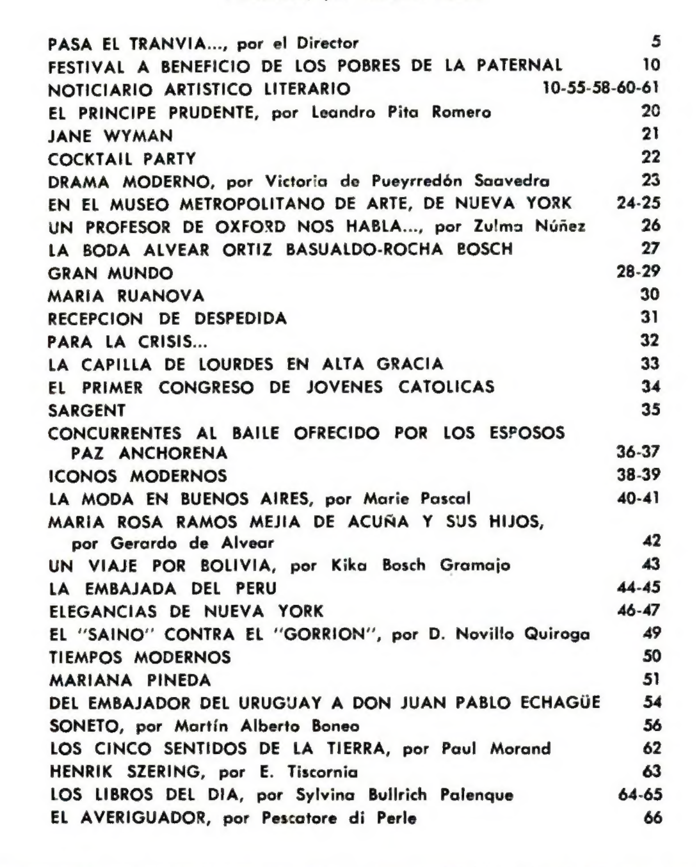
—Observadores absolutamente imparciales me han asegurado que hasta hace muy poco los tranvías sagrados se limitaban a ser incómodos, nada más. Estorbaban en las calles a todo el mundo, pero lo hacían con modestia, sin llamar mucho la atención. Hasta que empezaron a envejecer los coches y, como las personas en idéntico caso, se pusieron gruñones. Luego, a las autoridades les dió por combatir los ruidos molestos. Lo cual está muy bien. Y de noche, por lo menos, reinó el más absoluto silencio. Y este silencio nocturno, precisamente, hace mil veces más estrepitoso, horrísono, fragoroso, retumbante y catastrófico el paso por la calle del carromato sagrado. ¡Es espantoso! ¡Es cataclismal! Si en el preciso instante en que se produce el paso del tranvía la Lily Pons fila una nota que es como un delicado hilo de cristal, o el orador dice por fin algo interesante, o vuestra amada balbucea el suspirado *sí*..., ¡estáis arreglados! Resuena la calle como si cayeran en ella mil bombas de dinamita, y os quedáis para siempre sin la nota, sin la frase interesante y sin el *sí*. ¿Cómo se va a defender militarmente la ciudad en caso de un ataque sorpresivo si aquí, v. gr., los gansos del Capitolio no podrían haber oído al enemigo que se aproximaba? San Pedro no hubiera podido escuchar el triple quiquiriquí gallináceo, ni Juana de Arco percibir las voces celestes, ni Poe el roce del ala del cuervo a media noche, ni los inmortales Romeo y Julieta el canto de la alondra. ¡Y qué decir del glorioso general o del eminente estadista, que muere y susurra apenas sus últimas palabras, tal como lo hicieron en trances semejantes Nerón, Goethe y Rodolfo Valentino! La posteridad las ignorará *per in secula,* porque en el preciso e histórico minuto de decirlas pasaba por la calle un tranvía... Meditad, señoras y señores, a cuán dolorosos excesos puede conduciros vuestro incurable romanticismo, vuestro sentimentalismo edilicio, y brindad conmigo esta quinta copa de Saratoga en memoria de todas las divinas músicas y de todas las aladas palabras que ahogó por siempre jamás el estrépito tranviario.

Dijo, y bebió como un sabio.









AÑO 25 — NUM. 907 AGOSTO DE 1942

SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas





ULTRA-PLANOS de Alta Precisión



$ 168.—



EL RECORD DE PRECISION, fué alcanzado por Omega con 97,8 puntos (sobre un máximo teórico de 100) en el Observatorio de Teddington, abierto al concurso de todas las marcas del mundo. Desde 1933 hasta la fecha, Omega continúa encabezando el resultado de estos certámenes anuales de Teddington, llevando a la práctica, en todas sus creaciones, la experiencia así adquirida.

Ω OMEGA

El Reloj que Triunfa en Concursos Mundiales

VERDADERA gala de la industria relojera suiza, es el precioso y livianísimo ultra-plano Omega, que asombra con su marcha prodigiosamente exacta. Quienes deseen poseer una máquina precisa y lucir, a la vez, un reloj elegante y distinguido pueden elegir su Ultra-Plano Omega en los comercios de los Concesionarios Oficiales Omega, donde serán atendidos con toda complacencia.

Vea el gran surtido de modelos Omega que exhiben los concesionarios oficiales, radicados en las localidades importantes del país. Identifique al Concesionario por el escudo Omega.



PUEYRREDON PROPAGANDA
San Martín 662


Au Meuble Rustique
Turmo & Danesio
Santa Fe 1170-74 U. T. 44, Juncal 7416
Talleres: Campana 1861/71
Sucursales:
MAR DEL PLATA
SAN LUIS 1729-31
U. T. 3117
CAPITAL FEDERAL
SUIPACHA 628
Representante en
las Sierras de Córdoba:
Valle Hermoso
U. T. La Falda 32
Agente en la
Ciudad de Salta
Sr. MANLIO C. BRUZZO
Salta
Estos tres conjuntos, cuyas creaciones en roble lustrado claro constituyen la última novedad en materia de decoraciones rústicas de estilo, han sido preparados por nuestro Departamento Técnico, para el señor Jaime Mazar Barnett, de esta Capital.
En beneficio de nuestra distinguida clientela y para evitarle
los inconvenientes de un posible aumento en los precios,
hemos habilitado recientemente
Guarda-muebles, en el cual reservamos los adquiridos
tra casa por un
convencional.

FESTIVAL A BENEFICIO DE LOS POBRES DE LA PATERNAL



El salón del Plaza Hotel, donde se realizó el té, bridge y concierto musical, profusamente adornado con flores.



Julia Bullrich de Saint junto a la Srta. de Gietz y al señor Camuyrano en la exposición de flores presentada por la Orquidea, en colaboración con la Sociedad Arg. de Horticultura.



La Sra. de Ocampo, a quien acompaña la Srta. de Dobranich, solicita informes sobre uno de los stands de la exhibición.

NUESTROS FOTOGRAFOS

Nos es muy grato consignar que en el concurso de Fotografías Periodísticas, organizado por el Círculo de la Prensa, obtuvieron grandes premios nuestros fotógrafos Usaburo Kikuchi, por su trabajo "...Y el auto vuelca", con la distinción máxima de medalla de oro del Presidente de la Nación y doscientos pesos en efectivo; y Rodolfo Rodríguez Lorenzo, que mereció el premio reservado a la fotografía "más artística", donado por el Ministro del Interior, doctor Miguel J. Culaciati, y consistente en una lapicera de oro y cincuenta pesos en efectivo.

Para destacar en reuniones, bailes y fiestas...

Montseny

SARMIENTO 840

(entre Suipacha y Esmeralda)





Para ese GRAN DIA su HIJITA DEBE LUCIR
Un MODELO de MARILU
FLORIDA 774 • Bs. As.
DESDE EL MAS SENCILLO AL MAS LUJOSO, TODOS LLEVAN SU SELLO DE DISTINCION
PETIT JÉSUS
c'est pour Vous que je mange.
Estampas, varios modelos, a $ 0.35, 0.20, 0.15 y 0.10.
Preciosos cuadros en pergamino, a $ 23; otros modelos a ...... $ 10.—
Bonitas placas en cristal o espejo con medalla de bronce. $ 13.—
Magnífico vestido de comunión en organza de hilo, con detalles de cordones en la pollera y la blusa, viso de seda, limosnera y manto, a........ $ 98.—
Cajas de madera blanca pintadas a mano, para regalar con pañuelos, completas, a............... $ 8.50
Jesús y yo
Libro religioso con la Santa Misa y bonitos grabados, a. $ 2.70
AVE MARIA
DESCLÉE DE BROUWER ET CIE
PARIS
Libro con las primeras oraciones, a ... $ 1.70
Guantes de piel de Suecia, blancos, a $ 7.50; en hilo, a $ 2.80; medias de hilo, a $ 1.10, 1.00 y 0.90; zapatos en lino becerro blanco, Nros. 19 y 20, $ 5.50; 21 al 26, $ 6.50; 27 al 30 ...... $ 9.00
Libros de misa, varios modelos, a $ 15.00 y 6.00. Rosarios en cristal, con cadena dorada en estuche, a $ 13.50; otros tipos, $ 5.00 y 3.50
Album Blanco de mi Primera Comunión
El Album Blanco, regalo muy indicado para una niña o varón, magníficamente presentado, a ... $ 8.50
MADONES AU PAYS DE FLANDRE
Gran surti
$ 1.80
Remitimos pedidos al interior contra reembolso; remesas de giros o cheques a MARILU, FLORIDA 774, Bs. Aires.



NOCHES de GALA

Trate usted la emocionante aventura de un viaje al mundo de la belleza si quiere lucir impecable en sus noches de gala.

Es necesario entonces que pase Ud. una hora en el Salón Elizabeth Arden pues, al mismo tiempo que su rostro, manos y brazos adquieren belleza, su espíritu gozará de la sedancia de un ambiente en que todo ha sido previsto para su reposo.

Elizabeth Arden

Buenos Aires, New York, London, Paris, Rio de Janeiro.

Salones en Harrods - Florida 877

Teléfono directo: 31 - 1812


Con natural satisfacción Maple pone a disposición del público, el conjunto más notable y nutrido de valiosas alfombras Orientales (auténticas) e Inglesas, que jamás se haya reunido en el país bajo un solo techo; a precios que contradicen la tendencia fuertemente alcista que impera en el mundo. Vale la pena venir a examinarlas sin compromiso. Esperamos el honor de su visita.


MAPLE
SUIPACHA 658
EN EL PRIMER AÑO DE SU SEGUNDO SIGLO



ASCOTT

PARIS:
18 Rue Royale.

BUENOS AIRES:
Florida 963.







La proximidad de la Primavera ha hecho florecer en la vidriera de Ascott una colección de zapatos que, por la gran variedad de sus tonos, sugieren conjuntos más alegres, indicados para la nueva estación.

Estos modelos ofrecen la ventaja de unir al gusto muy "parisién" de Ascott para cortes y hechuras, el acentuar el "cambré" de su horma, de estilo americano, particularidad que permite sostener bien el pie, aun en un zapato ligero y elegante; algunos modelos sobre suela-plataforma son verdaderas proezas de arquitectura.

El taco, que continúa el garbo de la pierna, es también objeto de un estudio especial; su alto varía de 3 a 10 cent.; bajo y formando un solo cuerpo con la suela para todo andar, o bien muy alto y derecho para más vestir.

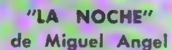






Una estatua, un cuadro o un reloj, son otras tantas manifestaciones artísticas de valores perdurables cuando el genio del artista ha logrado infundirle la máxima expresión de belleza.

El reloj **UNIVERSAL**, celoso fiscalizador del tiempo, triunfa a través de los años por los inmutables méritos que ostenta.





"EL DIA"
de Miguel Angel

1

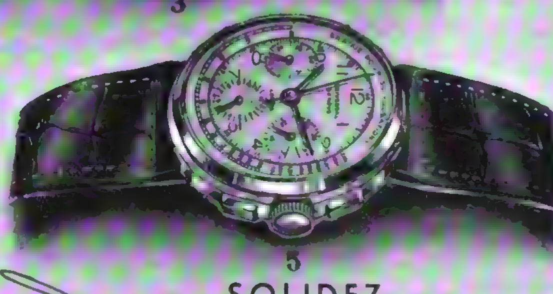
2

3



4





5

EXACTITUD BELLEZA SOLIDEZ

1. **"UNIVERSAL"** modelo "Ninon" para dama. De oro 18 ktes., pulsera de cuero de pecarí. Para la tarde.

2. **"UNIVERSAL"** modelo "Inés", para dama. De oro 18 ktes., horario de oro, pulsera de gamuza. Para la tarde.

3. **"UNIVERSAL"** modelo "Arlette", para dama. De oro 18 ktes., con vidrio óptico, pulsera de gamuza. Para la tarde.

4. **"UNIVERSAL"** modelo "Esquire", para caballero. De oro 18 ktes., extra chato, con pulsera de cuero de reno.

5. **"UNIVERSAL"**. Cronógrafo para caballero. De oro 18 ktes., con control al 1/5 de segundo. Pulsera de cuero de cocodrilo.

Corona

FLORIDA 532
(FRENTE AL JOCKEY CLUB)

LA ETERNIDAD AL SEGUNDO

ORBIS





EN LA AV. QUINTANA 300
U. T. 42-5493

Monseñor Miguel De Andrea, obispo de Temnos, impartiendo su bendición al inaugurar la Florería "Clory"

Monseñor De Andrea en un momento del brindis, departiendo con la Srta. Clorinda Díaz Caimi, el señor Roberto Santiago Duchesnois. Srta. Elisa Espósito, presidenta de la Casa de la Empleada, y la Sra. Anita Palacios de Nougués.

La Srta. Díaz Caimi dando los últimos retoques a un arreglo floral.



La Srta. Clorinda Díaz Caimi contemplando una decoración floral.



El príncipe prudente

por Leandro Pita Romero



TOMISLAO II,
rey de Croacia.

En el museo de la historia vieja y nueva se dan los más repetidos casos de incómodas coronas: hay el rey destronado, especie que por lo frecuente va ganando en vulgaridad y perdiendo en romanticismo; hay el rey decorativo, que firma donde le pone el dedo su primer ministro, so pena de revolución y guillotina; hay el rey dictador, estilo Carol, estilo Alejandro, medicina de efecto inmediato, pero efímero, como cualquier anestésico, y que tiene a los pueblos contentos mientras les dura el dormir; hay el rey cautivo, como Segismundo en la torre, como Leopoldo de Bélgica, que sólo reina en las flores y en los pájaros de Laeken, y tal vez en el corazón de sus súbditos... Pero todas esas especies reales son viejas en el "Gotha". En cambio, Italia nos ha mostrado una completamente inédita, curiosa y simpática: la del Duque de Spoletto, Aimone de Saboya - Aosta o Aosta - Saboya, electo rey de Croacia, que no acaba de decidirse a ceñir la corona, y no sale ni a tres tirones de su discreta vacilación.

He ahí un reino en situación comparable a la de la novia que aguarda hora tras hora a la puerta de la iglesia a que llegue el apuesto doncel. Y he ahí un rey que lo tiene todo, el nombramiento, la aceptación, el consentimiento del jefe de la dinastía. Incluso había recibido el bautismo de la historia, adoptando el nombre de Tomislao II. Los reyes al empezar a reinar, como los frailes al profesar, adoptan nuevo nombre, como si nacieran de nuevo o dijesen adiós a todo lo que queda atrás. La razón de Estado y el servicio divino son más fuertes que la vieja patria y la vieja familia.

Con todo, Tomislao II o Aimone de Aosta, no arranca, y ora en Florencia, ora en Roma, deja que pasen los meses y aun los años, sin decidirse a entrar en su reino. Se diría, al modo de ciertos obispos que tienen sus diócesis en lugares de infieles, un rey "in partibus".

La verdad es que eso de Croacia no está nada claro y que el Duque de Spoletto es un hombre de una prudencia saboyana dándose prórrogas en el plazo de posesión. Es bien seguro que no le falta valor para arrostrar los peligros balcánicos de su investidura, porque todos los Aosta han demostrado ser valientes. Pero le sobra cordura y dignidad para no meterse a redentor en la casa ajena y exponerse a salir con las manos en la cabeza, como le pasó a su abuelo don Amadeo en España, a donde fué muy contra su gusto, y a su hermano el Duque de Aosta en Etiopía, donde perdió primero el virreinato y al cabo la vida.

Croacia es una creación política de sopetón, decretada por los ocupantes militares de Yugoslavia en cuanto fueron derrotadas las fuerzas organizadas del país y exilado el rey Pedro. Pero desde las altivas montañas de Montenegro y Servia, el arriscado guerrillero opone a estas fronteras nuevas un voto particular bastante rudo. En la antigua Yugoslavia no reina ni siquiera aquella fúnebre paz de Varsovia; antes, al contrario, hierve la protesta, cunde la montonera, se alza la cruzada. Servia recuerda la España napoleónica, o mejor dicho, antinapoleónica, de 1808. El general Micailovich evoca la gloria tiznada y rota de los Mina y de los Empecinados, y los rehenes de Belgrado reviven la tragedia goyesca de la Moncloa.

Ni siquiera se sabe ya de quién es zona de influencia esa resucitada Croacia independiente: si de Italia, como al principio parecía, o de Alemania, como parece ahora. Es una Eslovaquia más, desfigurado protectorado militar, que vive la ilusión de la soberanía en un intermedio de guerra. Los servios y los croatas son difíciles de juntar, y su opuesto carácter es la razón suma del separatismo croata, que se decora por otra parte, de viejos recuerdos, de mil años atrás, en que tuvo rey propio. Los croatas son eslavos, los servios son eslavos; pero la raza no une ni separa, diga lo que quiera Hitler. Latinos de cultura y religión los croatas, orientales los servios, representan sendas vertientes del antiguo Imperio romano dividido. Los servios son de Bizancio. Los croatas son de Roma. Y siguen siéndolo. Por eso los servios llaman con desprecio a los croatas, *abogados*. Y los croatas a los servios, *mejicanos*. El río Drina, frontera medieval de Occidente, separa a los labradores pacíficos y despiertos, del rudo guerrero pastor. El guerrero une las naciones a golpe de lanza. El labrador las deshace con la lima terca de su mansa oposición. Croacia, antemural de la catolicidad, como fué llamada por el gran Papa del Renacimiento, León X, tierra de belleza suma, jardín de Europa, delicada, débil, descontenta, sufre los rigores de la esclavitud en la paz, y si en la guerra cree hallar su liberación, es a razón de ser uncida a otro carro. Croacia tiene la fuerza necesaria para resistir la unidad, pero no para forjar una unidad propia e independiente.

El Duque de Spoletto no va a Zagreb. ¿Para tener que salir atropelladamente o dejarse allí la vida, inmolada a una causa que ahora, en frío, no le puede inspirar pasión, no es una causa propia? El Duque de Spoletto defiende su derecho a ser en el futuro un hombre libre y no un rey proscrito, con todas las limitaciones y trabas que esta ingrata categoría lleva consigo. Los tronos están perdiendo su última razón de ser, que es la vocación de reinar de los príncipes. Antiguamente los peligros de los atentados, eso que llamaba Alfonso XIII *gajes del oficio* y Mussolini *accidentes del trabajo de los reyes*, eran superados por la gana de reinar o la vocación política de las víctimas.

Las revoluciones y las guerras encontraban en los monarcas la elasticidad suficiente para seguir en su puesto dentro de las nuevas condiciones de vida. Los descendientes de los reyes guillotinados supieron ser cómodos monarcas constitucionales. Cuando llegaron formas nuevas de tiranía, también se allanaron a los que las imponían. Con la misma resignación con que antes fueron constitucionales, eran ahora espectadores apacibles de los sistemas totalitarios, o de los socialistas. El caso era tener en la cabeza la corona y sentir, al sentarse en el trono, el calor augusto del terciopelo que entibió a sus gloriosos antepasados.

Pero esa vocación de reinar que caracterizaba a todo príncipe de la sangre, y que hizo de Coburgos y Orleans una especie de reserva de la más recomendable eficacia, tanto para crear como para refrescar dinastías, esa dedicación al oficio de la soberanía, está desapareciendo. Los reyes han probado el destierro. Al principio la melancolía y a veces la falta de recursos los atormentaba. Pero en cuanto duraba algo su desgracia, se acostumbraban a su libertad y empezaban a poner dificultades a los celosos conspiradores de la restauración. El rey Jorge de Grecia dejó alquilada su habitación en Londres cuando le llamaron de nuevo a Atenas, y ahora ha vuelto a ocuparla con una gran serenidad. Los reyes encuentran en el destierro placeres inéditos, como los de andar solos por la calle, y ver que nadie tiene interés en molestarlos; ver la ópera desde una platea y contemplar por primera vez en la vida el escenario entero y no un pedazo de él; entrar en un figón, detenido por el olor plebeyo a una fritada, y comérsela con un vino del país, y notar con asombro lo agradecido que le queda el estómago a una de esas informalidades; tener una novia y llevarla al cine sin que lo sepa nadie; y escribir unas memorias en francés para un periódico americano... Sí, es posible que al oír algún toque de corneta lejano, o sentir que desfila la tropa bajo sus balcones, tenga el desterrado alguna punzadita más o menos; pero ¿qué menos se debe a la leyenda romántica, y de qué iban a vivir los novelistas y los periodistas si se descubriese de pronto que la palidez del exilado no es de melancolía sino de las malas buenas noches que pasa y de que está dedicado intensamente a vivir su vida, como los protagonistas de Paul Bourget?

Antes la vida era tan desigual que las felicidades del gran lujo eran patrimonio del poder político. Hoy el poder es múltiple, y el político vive mediatizado a otros poderes, en una atmósfera de libertad. La libertad fué el respiro de los sometidos y la amenaza de los privilegiados. Ahora la sufrida clase de monarcas disponibles ha dado la vuelta a la parábola, y conocen en calidad de desposeídos de privilegios, los encantos de la libertad. El chiste de reinar ha perdido mucho. El exilio es, a veces, la felicidad. Se comprende perfectamente que un hombre tan discreto y que ha vivido tan plena y felizmente como el Duque de Spoletto, no quiera atentar contra el encanto de su libertad, fabricándose, con unos años tormentosos de corona, una futura melancolía y un aire sospechoso de conspirador vigilado por la policía internacional. Nos imaginamos al Duque cada mañana abriendo los diarios con la secreta esperanza de que en Croacia se ha proclamado la república...



La catedral de Zagreb.



El príncipe prudente

por Leandro Pita Romero



TOMISLAO II,
rey de Croacia.

En el museo de la historia vieja y nueva se dan los más repetidos casos de incómodas coronas: hay el rey destronado, especie que por lo frecuente va ganando en vulgaridad y perdiendo en romanticismo; hay el rey decorativo, que firma donde le pone el dedo su primer ministro, so pena de revolución y guillotina; hay el rey dictador, estilo Carol, estilo Alejandro, medicina de efecto inmediato, pero efímero, como cualquier anestésico, y que tiene a los pueblos contentos mientras les dura el dormir; hay el rey cautivo, como Segismundo en la torre, como Leopoldo de Bélgica, que sólo reina en las flores y en los pájaros de Laeken, y tal vez en el corazón de sus súbditos... Pero todas esas especies reales son viejas en el "Gotha". En cambio, Italia nos ha mostrado una completamente inédita, curiosa y simpática: la del Duque de Spoletto, Aimone de Saboya - Aosta o Aosta - Saboya, electo rey de Croacia, que no acaba de decidirse a ceñir la corona, y no sale ni a tres tirones de su discreta vacilación.

He ahí un reino en situación comparable a la de la novia que aguarda hora tras hora a la puerta de la iglesia a que llegue el apuesto doncel. Y he ahí un rey que lo tiene todo, el nombramiento, la aceptación, el consentimiento del jefe de la dinastía. Incluso había recibido el bautismo de la historia, adoptando el nombre de Tomislao II. Los reyes al empezar a reinar, como los frailes al profesar, adoptan nuevo nombre, como si nacieran de nuevo o dijesen adiós a todo lo que queda atrás. La razón de Estado y el servicio divino son más fuertes que la vieja patria y la vieja familia.

Con todo, Tomislao II o Aimone de Aosta, no arranca, y ora en Florencia, ora en Roma, deja que pasen los meses y aun los años, sin decidirse a entrar en su reino. Se diría, al modo de ciertos obispos que tienen sus diócesis en lugares de infieles, un rey "in partibus".

La verdad es que eso de Croacia no está nada claro y que el Duque de Spoletto es un hombre de una prudencia saboyana dándose prórrogas en el plazo de posesión. Es bien seguro que no le falta valor para arrostrar los peligros balcánicos de su investidura, porque todos los Aosta han demostrado ser valientes. Pero le sobra cordura y dignidad para no meterse a redentor en la casa ajena y exponerse a salir con las manos en la cabeza, como le pasó a su abuelo don Amadeo en España, a donde fué muy contra su gusto, y a su hermano el Duque de Aosta en Etiopía, donde perdió primero el virreinato y al cabo la vida.

Croacia es una creación política de sopetón, decretada por los ocupantes militares de Yugoslavia en cuanto fueron derrotadas las fuerzas organizadas del país y exilado el rey Pedro. Pero desde las altivas montañas de Montenegro y Servia, el arriscado guerrillero opone a estas fronteras nuevas un voto particular bastante rudo. En la antigua Yugoslavia no reina ni siquiera aquella fúnebre paz de Varsovia; antes, al contrario, hierve la protesta, cunde la montonera, se alza la cruzada. Servia recuerda la España napoleónica, o mejor dicho, antinapoleónica, de 1808. El general Micailovich evoca la gloria tiznada y rota de los Mina y de los Empecinados, y los rehenes de Belgrado reviven la tragedia goyesca de la Moncloa.

Ni siquiera se sabe ya de quién es zona de influencia esa resucitada Croacia independiente: si de Italia, como al principio parecía, o de Alemania, como parece ahora. Es una Eslovaquia más, desfigurado protectorado militar, que vive la ilusión de la soberanía en un intermedio de guerra. Los servios y los croatas son difíciles de juntar, y su opuesto carácter es la razón suma del separatismo croata, que se decora por otra parte, de viejos recuerdos, de mil años atrás, en que tuvo rey propio. Los croatas son eslavos, los servios son eslavos; pero la raza no une ni separa, diga lo que quiera Hitler. Latinos de cultura y religión los croatas, orientales los servios, representan sendas vertientes del antiguo Imperio romano dividido. Los servios son de Bizancio. Los croatas son de Roma. Y siguen siéndolo. Por eso los servios llaman con desprecio a los croatas, *abogados*. Y los croatas a los servios, *mejicanos*. El río Drina, frontera medieval de Occidente, separa a los labradores pacíficos y despiertos, del rudo guerrero pastor. El guerrero une las naciones a golpe de lanza. El labrador las deshace con la lima terca de su mansa oposición. Croacia, antemural de la catolicidad, como fué llamada por el gran Papa del Renacimiento, León X, tierra de belleza suma, jardín de Europa, delicada, débil, descontenta, sufre los rigores de la esclavitud en la paz, y si en la guerra cree hallar su liberación, es a razón de ser uncida a otro carro. Croacia tiene la fuerza necesaria para resistir la unidad, pero no para forjar una unidad propia e independiente.

El Duque de Spoletto no va a Zagreb. ¿Para tener que salir atropelladamente o dejarse allí la vida, inmolada a una causa que ahora, en frío, no le puede inspirar pasión, no es una causa propia? El Duque de Spoletto defiende su derecho a ser en el futuro un hombre libre y no un rey proscrito, con todas las limitaciones y trabas que esta ingrata categoría lleva consigo. Los tronos están perdiendo su última razón de ser, que es la vocación de reinar de los príncipes. Antiguamente los peligros de los atentados, eso que llamaba Alfonso XIII *gajes del oficio* y Mussolini *accidentes del trabajo de los reyes*, eran superados por la gana de reinar o la vocación política de las víctimas.

Las revoluciones y las guerras encontraban en los monarcas la elasticidad suficiente para seguir en su puesto dentro de las nuevas condiciones de vida. Los descendientes de los reyes guillotinados supieron ser cómodos monarcas constitucionales. Cuando llegaron formas nuevas de tiranía, también se allanaron a los que las imponían. Con la misma resignación con que antes fueron constitucionales, eran ahora espectadores apacibles de los sistemas totalitarios, o de los socialistas. El caso era tener en la cabeza la corona y sentir, al sentarse en el trono, el calor augusto del terciopelo que entibió a sus gloriosos antepasados.

Pero esa vocación de reinar que caracterizaba a todo príncipe de la sangre, y que hizo de Coburgos y Orleans una especie de reserva de la más recomendable eficacia, tanto para crear como para refrescar dinastías, esa dedicación al oficio de la soberanía, está desapareciendo. Los reyes han probado el destierro. Al principio la melancolía y a veces la falta de recursos los atormentaba. Pero en cuanto duraba algo su desgracia, se acostumbraban a su libertad y empezaban a poner dificultades a los celosos conspiradores de la restauración. El rey Jorge de Grecia dejó alquilada su habitación en Londres cuando le llamaron de nuevo a Atenas, y ahora ha vuelto a ocuparla con una gran serenidad. Los reyes encuentran en el destierro placeres inéditos, como los de andar solos por la calle, y ver que nadie tiene interés en molestarlos; ver la ópera desde una platea y contemplar por primera vez en la vida el escenario entero y no un pedazo de él; entrar en un figón, detenido por el olor plebeyo a una fritada, y comérsela con un vino del país, y notar con asombro lo agradecido que le queda el estómago a una de esas informalidades; tener una novia y llevarla al cine sin que lo sepa nadie; y escribir unas memorias en francés para un periódico americano... Sí, es posible que al oír algún toque de corneta lejano, o sentir que desfila la tropa bajo sus balcones, tenga el desterrado alguna punzadita más o menos; pero ¿qué menos se debe a la leyenda romántica, y de qué iban a vivir los novelistas y los periodistas si se descubriese de pronto que la palidez del exilado no es de melancolía sino de las malas buenas noches que pasa y de que está dedicado intensamente a vivir su vida, como los protagonistas de Paul Bourget?

Antes la vida era tan desigual que las felicidades del gran lujo eran patrimonio del poder político. Hoy el poder es múltiple, y el político vive mediatizado a otros poderes, en una atmósfera de libertad. La libertad fué el respiro de los sometidos y la amenaza de los privilegiados. Ahora la sufrida clase de monarcas disponibles ha dado la vuelta a la parábola, y conocen en calidad de desposeídos de privilegios, los encantos de la libertad. El chiste de reinar ha perdido mucho. El exilio es, a veces, la felicidad. Se comprende perfectamente que un hombre tan discreto y que ha vivido tan plena y felizmente como el Duque de Spoletto, no quiera atentar contra el encanto de su libertad, fabricándose, con unos años tormentosos de corona, una futura melancolía y un aire sospechoso de conspirador vigilado por la policía internacional. Nos imaginamos al Duque cada mañana abriendo los diarios con la secreta esperanza de que en Croacia se ha proclamado la república...



La catedral de Zagreb.


NE WY



El cocktail party ofrecido por don Guillermo Leloir y su esposa, Da. Josefina Castro, en obsequio de Magdalena y Marta Fernández Leloir.

Magdalena Fernández Leloir, Beatriz Guerrero, Luis J. Figueroa Alcorta y Miguel Sojo.

Marta Fernández Leloir, Josefina Martínez y Alvarez Prado.

Josefina Ibarguren y Alejandro Udaondo.

Sara Leloir Anchorena y Alberto Dodero.

Sofía Demarchi Cranwell y Eduardo Guerrico.

Marta Sauze, Saturnino Alzaga y Luis Terán.

El Museo Metropolitano de Arte,

de Nueva York, ha realizado su primer desfile de modas, inspiradas en las elegancias del renacimiento

El célebre Museo Metropolitano de Arte, bellamente situado en el Parque Central, de Nueva York, invitó recientemente a los principales diseñadores de modas a que acudieran a sus galerías en procura de inspiración para sus colecciones de la temporada de 1942. Resultado de ello fué una brillante exhibición de las actuales prendas de vestir en el gran hall de entrada. Sirvieron de fondo nobles columnas de mármol. Mr. Tom Lee, de Bonwit Teller, levantó arcos dorados, bajo los cuales desfilaron las modelos. Estas páginas muestran cinco de las más distinguidas creaciones.

Inspirado en una imagen de la Purísima, ha creado Valentina este modelo de voile gris con capa de lana color oro, forrada con brocato de lana.



El bizarro traje de un caballero ataviado para un torneo sirvió de base para este vestido de crèpe negro con mangas y turbante tejidos con hilo de oro, semejando la malla de una armadura. Modelo de Germaine Monteil.



EL DOCTOR FRANCIS SCULLY, PROFESOR DE OXFORD

Un profesor de Oxford nos habla del sexto sentido de los argentinos

por Zulma Núñez

Hasta hace muy pocos años, cuando se juzgaba a América y lo americano con la misma condescendencia que se pone en juzgar a los niños y sus acciones, la vida de este continente, el arte de sus artistas, el criterio de sus pensadores, el lirismo de sus poetas, no pasaba de ser, aun para los de estas tierras, más que un reflejo de cuanto se hacía, pensaba y escribía en Europa. Los americanos del sur, sobre todo desde Tierra del Fuego a las Antillas, desde el Atlántico al Pacífico, mirábamos a Europa con devoción, seguíamos la huella de sus maestros más preclaros, creyendo que los nuestros, los nacidos en este suelo, no podían medirse en altura con ellos. Obedecíamos a ciegas la moda importada, el *made in*... con menos prosapia criolla, porque creíamos que nuestra misión era mirar a Europa y que, cuanto más cultos, menos arraigados teníamos por fuerza que sentirnos en esta tierra "demasiado joven" para alentar otra grandeza que la de su propia juventud. Así sucedió hasta que, si no para demostrar que estábamos equivocados, ciertamente para atraernos una mayor confianza en nosotros mismos, vienen los de Europa a realizar en las holladas tierras del continente joven el novísimo descubrimiento.

—América — dicen — es el continente del porvenir.

—Los europeos — afirman — miramos hacia América con admiración. Aquí se han logrado matices de cultura que ya quisiéramos para nosotros.

—En estas tierras — vaticinan — se está gestando la nueva vida.

Y muchas otras cosas más. Cosas halagadoras, cosas que infunden el deseo de que pueda ser pronto una inmensa realidad la promesa de los sabios en el sentido de prolongar la vida, mejorándola y agilizándola, para tener la ventura de presenciar las cosas y las situaciones ideales que nos van a poner ante los ojos y, desde luego, para disfrutarlas.

No es, por cierto, a base de vaticinios que se nos presenta hoy un interesante espíritu europeo, un hombre culto que trae a América una misión simpática, un profesor de Oxford, un hombre de letras: el Dr. Francis M. Scully. El distinguido universitario inglés no se encuentra en trámite de piropo obligatorio, como tanto extranjero que viene a estas tierras a sintonizar en una u otra forma el magnífico concierto de las repúblicas suramericanas. Tampoco canta victoria como Julio César creyendo en los privilegios del que, apenas llegado, ve y vence.

—Es la segunda vez que visito a la Argentina — dice. — La primera fué como turista; ahora, con una misión que cumplir. Pero todavía no conozco bastante este país como para decir o escribir una línea sobre él. En Inglaterra hay, evidentemente, mucha curiosidad por sus hombres, sus artistas y su desenvolvimiento intelectual y económico. Pero uno y otro panorama son aquí tan vastos que no se pueden abarcar de primera intención.

Sin embargo, ya nos consta que la *primera intención* es toda una avanzada en la captación ágil del observador que no pierde detalle ni minuto. Todo inglés es buen turista. Cuando viaja como tal, sabe aprovechar sus excursiones para deleitarse y también para sacar partido de lo que ve, instruyéndose, aprendiendo. Ahora, si además de inglés se es intelectual, mejor. Entonces la curiosidad hace milagros en las libretas de apuntes donde caben en perfecto orden las geografías, los hallazgos, las rarezas, los giros idiomáticos, el mundo, en fin, en las palabras, los panoramas y cuanto puede formar el bagaje espiritual de un viajero de rango. Así le oímos decir al profesor Scully, cuya misión en América es la de representar las casas editoriales inglesas y difundir la cultura de su país.

—Creo que he de encontrar mucho que hacer aquí. Algo más, sin duda, que cumplir una misión. En primer término, me preocupa el conocimiento del idioma. Esa debe ser, claro está, la primera actividad de todo extranjero en estas tierras. Y, en lo que a mí respecta, quisiera que mis conferencias y cursos pudieran ser oídos en correcto español.

—Luego...

—Insisto en esta idea. El conocimiento de las lenguas es tan importante respecto de las relaciones internacionales — me refiero a las relaciones de todo orden, ya sean políticas, intelectuales o comerciales — como las gestiones diplomáticas. Las universidades e institutos debieran ampliar en lo posible esta suerte de conocimiento, cosa que en Inglaterra ya es un acuerdo para el futuro próximo en que se realizará la enseñanza intensiva del español.

En buen castellano explica el profesor Scully el espíritu de sus primeros apuntes sobre la Argentina:

—Los argentinos — dice — poseen algo así como un sexto sentido. Esto les es bien característico, según he podido observar, aunque no alcanzo todavía a precisar si reside en su temperamento, en su modalidad racial, o si es una consecuencia del clima o del medio.

—¿En qué se manifiesta ese sexto sentido?

—En su sorprendente agilidad mental, en su rapidez de captación, en la capacidad de su inteligencia.

Lo dice el ex profesor de literatura de Oxford en sus notas a Inglaterra. Cronista sereno, no intuye: busca, investiga, razona y luego opina:

—Pero algo también me ha sorprendido leyendo los diarios y revistas del país.

—¿Se trata?

—De la producción de los cronistas y escritores que asiduamente publican en ellos sus trabajos y observaciones. ¿Por qué se interesan tanto en las cuestiones del pasado? ¿Por qué no escriben sobre el porvenir? Yo creo que esto sería interesante tanto para el lector de estas tierras como para el extranjero.

La pregunta es difícil de contestar, pero le digo, por no dejarla sin respuesta:

—Quizá haya en esto un poco de pereza.

—¿Pereza mental? — Y añade: — No es posible. Aquí hay, como le decía recién, ese sexto sentido, más acentuado aún en los escritores. Por otra parte, según vengo comprobando, imaginación no les falta.

Queda sin resolver el porqué de la preferencia de nuestros escritores por las revisiones históricas. La conversación se deriva ya hacia la literatura del porvenir.

—En Europa se publica poco ahora, como es natural. Terminada la guerra, vendrán obras destinadas a enjuiciarla desde uno u otro punto de vista. Quienes la condenarán — en principio — y seguramente estos serán los más; quienes estarán de acuerdo en que fueron tales o cuales otras las razones que la determinaron. Se hablará de los problemas que la guerra plantea como secuela dramática de su difusión en el mundo, y de esto estará colmada la novela, la poesía y el ensayo en la literatura universal de los próximos años. Pero, poco a poco, irán cediendo los resentimientos, las impresiones, y volveremos al fin a la literatura desinteresada, a la que nos brinda el inestimable consuelo de lo bueno y de lo bello.



A pesar de esta filosofía emersoniana con que el profesor Scully, como aquel extraordinario espíritu del *Ensayo sobre la naturaleza*, trata de expresar ya cuál será la función del arte en el futuro, pasada la conflagración, le pregunto sus opiniones sobre la literatura desinteresada.

—Creo — dice — en las obras que deleitan instruyendo. El arte debe corresponder a la naturaleza; debe ser, sobre todo, humano. Así, las obras de los clásicos, a pesar de ser austeras y graves como una meditación, sorprenden los múltiples aspectos de la vida. ¿Por qué, sin volver a ellas, no renovar la fuente de las sensaciones? ¿Acaso la vida no es perpetua-

(*Concluye en la página 52*)

La boda de Mercedes de Alvear, hija de don Federico de Alvear y de doña Felisa Ortiz Basualdo, con José Antonio Rocha Bosch.



Susana O'Farrell de Uribelarrea' Peña y Hernán Ayerza.



Colette Schmith de Gramajo y el conde Federico de Pavoncelli.



FOTO GROSS

Mercedes de Alvear lució traje de raso recubierto de tul, volado de encaje punto a la aguja y velo de tul ilusión.



Mercedes Quintana Unzué de Luro y Eduardo Acevedo.

FOTOS PLIEGO



Los novios reciben el saludo de sus amistades.



Felisa Alvear de Santa Coloma y Elisa A. de Magrane.



Teresa Alvarez Calderón de Olavegoya y Carmen Christophersen de Dodero.



Carmen Sánchez Elía de Quintana y Leocadio Paz.



Lucrecia Peña Salas

María Elina Láinez de Cahen d'Anvers

FOTO: ANNEMARIE HEINRICH





María Ruanova en su interpretación de Terpsicore del ballet de Strawinsky "Apolo Musageta".



María Ruanova en su interpretación de Perséfone del ballet de Poulenc "Aubade".

María Ruanova

en sus últimos ballets





Leve como las danzarinas de Degas y llena de la expresión que hubiesen querido para sí aquellas mujeres que bailaban para Apolo allá en Delfos, María Ruanova es la Perséfone que Plutón arrastra al Hades y que por raro privilegio puede volver a la Tierra en la Primavera. Y es también Terpsícore, la musa de la Danza, una de las compañeras del Divino Musageta, la que extiende su reinado sobre los ritmos y muestra al mundo una forma nueva de llorar y una forma nueva de reír.





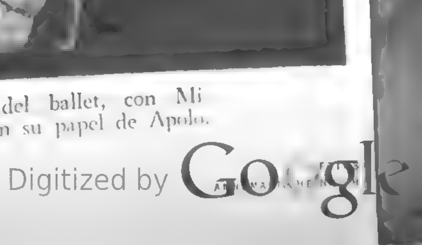






Tres instantes del ballet, con Michel Borovsky en su papel de Apolo.

Tres poses de "Aubade", con coreografía de Margarita Wallmann.



La recepción de despedida ofrecida por Don Gustavo Ross, su esposa Doña Luz Ossa y su hija Luz al emprender viaje para Chile.



María Rosa Wenckeim y Miguel Elizalde.



Luz Ossa de Ross atiende a sus invitados en los salones del Plaza.

Susana del Carril Peralta Alvear, Inés de Alzaga Unzué y Marcelo Vela.



Magdalena Vela de Christophersen y Raquel Videla de Riglos.

Julia Oliveira Cézar de Urquiza Anchorena y Guillermo Madero.



Inés Ortiz Basualdo, Carmen Gándara Rodríguez Larreta, Gustavo García Uriburu y Luis Balcarce.



Magdalena Hileret, Alfonso Ruiz Guiñazú y Julio Pueyrredón.

Para la crisis...

Las restricciones, en los Estados Unidos, obligan a aguzar el ingenio. Y una diseñadora y proyectista de sombreros, Mme. Dache, ha creado los cinco modelos que pueden apreciarse en esta página, echando mano de materiales bien vulgares y baratos. Los resultados, sin embargo, son bastante chic.



Este hermoso sombrero está hecho con tela confeccionada de lino. Una cinta rústica alrededor y en la base de la copa realza la gracia de la amplia ala.

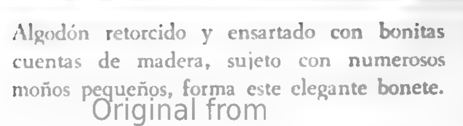


Con hilo y un cordel de paja se ha producido este béret, cuya parte delantera, en forma de cuchara, es perfecta para lucir una bonita cara.

Para comidas es este modelo en el que se han utilizado amapolas color naranja, en forma de guirnalda, cosidas a una banda muy ajustada que forma un halo. Es lo más indicado para la moda tan sencilla de los peinados.



El tocado y los guantes están inspirados en el siglo XVI. La cabeza luce una guirnalda de hilo al crochet, intercalado con cuentas de madera.



Algodón retorcido y ensartado con bonitas cuentas de madera, sujeto con numerosos moños pequeños, forma este elegante bonete.

LA CAPILLA de LOURDES en ALTA GRACIA

La fachada principal de la capilla.

La gruta de Lourdes.

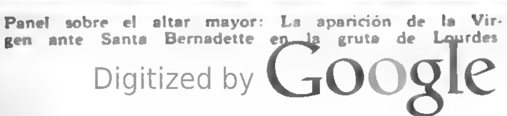
El 10 de septiembre de 1916 se inauguró en Alta Gracia la gruta dedicada a N. S. de Lourdes, en la parte de la sierra que respalda a dicha ciudad. Tal fué la devoción al Santuario, que diez años más tarde se construyó la capilla anexa, bendecida el 25 de marzo de 1927. Hace poco, nuevas refacciones han realzado su aspecto, habiéndose hecho cargo de la decoración interna el pintor cordobés don Carlos A. Camilloni, algunos de cuyos motivos principales ilustran esta página.



Panel sobre el altar mayor: La aparición de la Virgen ante Santa Bernadette en la gruta de Lourdes



Panel del crucero: La niña Bernadette ante el tribunal eclesiástico presidido por el Obispo de Tarbes.



El primer Congreso de las Jóvenes Católicas de Buenos Aires

Este Congreso se realizará en la segunda quincena del mes de agosto, y tiene por fin promover un intenso movimiento de renovación espiritual. Coordinadas por una comisión central que preside la Srta. Nelly Marini, están trabajando con extraordinario entusiasmo todas las asociaciones de señoritas de la Capital. Para costear los gastos de organización se inició "la campaña del papel", y para hacerla popular una de nuestras parroquias más tradicionales instituyó premios "al mejor affiche" y a "la mejor idea". Optando a ellos se presentaron numerosas niñas de nuestra sociedad.



A la salida de misa del Socorro venden el distintivo celeste del Congreso de las Jóvenes Católicas, Clara Sáenz Valiente, Carmen y Felisa Arias Herrera Vegas, Delia Ezeyza, Sara Pereda, Carmen Ruiz Guiñazú, Adelaida Guerrero Cárdenas, Magdalena Miguens y Carola Breuer Moreno.



Al final de una reunión: Magdalena Domínguez Cossio, Magdalena Bullrich, Carmen Ruiz Guiñazú, Clara Sáenz Valiente, Delia de Ezeyza Monasterio, Mary y Dolly Sojo, Adela Ezeyza y Felisa Arias Herrera Vegas.



Clara Sáenz Valiente, Magdalena Miguens Zumarán, Carola Breuer Moreno, Carmen Arias Herrera Vegas e Ivette Horteloup.



María Luisa González Arnao y Carmen Ruiz Guiñazú, dos de las partic.pantes en el concurso de affiches.



Clasificando el papel plateado: Adela de Ezeyza Monasterio, Susana Lastra, Mary Sojo, Delia de Ezeyza Monasterio, Magdalena Bullrich y Felisa Arias Herrera Vegas.



Ante los affiches presentados a concurso: María Clotilde Moy Peña, Sara Pereda, Adelaida Guerrero Cárdenas, Ester de Zavalía y Alicia Sastre Dowling.



Mme. Arthur Vincent Lourié, bisnieta de Alejandro II de Rusia, a la cual pidió S. S. Pío XII que restaurara algunas catedrales españolas.

Nueva York tuvo ocasión de presenciar en esta temporada una de las más fascinadoras reuniones artísticas, ofrecida en las galerías de Nancy McClelland, conocida diseñadora de interiores. Fué la única colección de iconos modernos de que se tiene noticia hoy día, y "exquisita" es la única palabra que puede a ella aplicarse. Exquisita en diseños, en gusto, en coloración y en elección de material.

Son obra de Mme. Arthur Vincent Lourié; nacida en Rusia, bisnieta de la princesa Troubetskoi y del conde Alexis Belewsky. Casó con el conde Pedro Ghyka-Perewochkow, que fué agregado a la legación de la antigua corte rusa en el Vaticano. Mientras vivió en Roma, comenzó a interesarse por el arte religioso, en el cual llegó a ser una autoridad. Decoró varias famosas capillas particulares, y el actual pontífice le pidió que restaurara algunas catedrales de España.

Siempre realizó iconos como regalos para sus amigos, y esta colección se hizo en Norte América, donde ahora vive con su segundo esposo, M. Arthur Vincent Lourié, renombrado compositor y crítico francés.

Mme. Lourié hizo estos bosquejos a la acuarela especialmente para *Atlántida* a pedido de nuestro corresponsal en Nueva York, y se consideró muy feliz al saber que se publicarán en la Argentina.

Los antiguos iconos, como todos sabemos, eran de oro y plata y piedras preciosas, pero, como dice Mme. Lourié: "Ese era el arte de otros tiempos. Las personas que viven lejos de su país trabajan con lo que tienen a mano para hacer conocer su historia", y de esta manera Mme. Lourié utiliza trocitos de terciopelo, papeles de colores, cuentas, telas metálicas y valvas. El resultado son estas puras fantasías de una delicadeza de cuento de hadas, y, al mismo tiempo, de un vigor sorprendente en su efectismo dramático.

LA MODA EN BUENOS AIRES

POR MARIE PASCAL



Gloria O'Farrel *para su primer baile lleva un vestido de Carrau, todo en tul blanco, con manguitas de paillettes plata.*

Transparencia, luminosidad, juventud parece ser el tema favorito de los costureros en este período de transición entre dos estaciones; quizá sea el paso que deja prever la atmósfera de una radiante primavera; quedando así más próxima por estos anuncios que ya se leen en los rostros juveniles, que se ven en ligeros arreglos y que se sienten en cierta febrilidad del ambiente, como de algo que se está preparando...

Presagios que van apoyados por realidades tan encantadoras como estos vestidos de tul que Carrau ha imaginado para el primer baile de una jovencita, exquisitos en su sencillez y delicados en sus detalles. Carrau obtiene el efecto acertado de estas toilettes estudiando la íntima colaboración de bordados, paillettes, frunces, como adornos y complementos. La falda es amplia y vaporosa; el busto más bien ceñido, atravesado por hilos de oro o de plata; trabajos minuciosos como esté tipo de muy ligero "bouillonné", permiten un contraste de matices aun en un vestido todo blanco: el tono dominante se acentúa en un detalle: pequeñas mangas, que son más bien continuación del hombro, bordadas de paillettes; o el cinturón que se coloca como faja recamada de pedrerías; o también, más novedosos aún, los ruches de tul, los festones de cinta; las incrustaciones de encajes... Cualquiera sea el detalle elegido tiene éste que ser el único, y siempre poseer la condición indispensable para la nota del momento: fulgores y reflejos, o impalpable diafanidad.

Algunos de estos vestidos lucen descotes más pronunciados; esto permite cubrir los hombros desnudos por uno de esos ligeros "fichús" de tul y puntilla, cuya movilidad y adaptación a varios efectos no es el menor de sus encantos: capucha para cubrir la cabeza y mantener un peinado ordenado hasta la llegada al baile, pañuelo en la mano o sujeto en el cinturón con gracia alada; estos son pequeños triángulos de puntilla, tul, voile, y a veces de tonalidades fuertes: ponen entonces una sola nota de color, pero bien marcada en un conjunto uniforme.

La transparencia del tul puede también realizarse sobre "fourreaux" de satín rosa, amarillo azul, tono que vuelve entonces a aparecer en el cinturón, ancho con una gran caída o angosto y cerrado por una hebilla. Los efectos de degradés obtienen éxito con estos elementos por su fácil adaptación a matices superpuestos.

El empleo de estos materiales ligeros se extiende hasta para los vestidos de tarde; así resulta más fácil a una mujer llegar, después de unas compras, a un cocktail o concierto, y abrir su

tapado sobre un vestido concebido en esta forma tan práctica como elegante: combinaciones de tul, puntilla, etc., con otros materiales.

Se utiliza entonces el tul o encaje en un canesú que es un descote prolongado y justo, lo necesariamente velado, o en aplicaciones e incrustaciones de tiras, bolsillos fruncidos, pequeños peplums o faldones, grandes moños colocados con gusto y discreción, ya que estos últimos detalles sirven con frecuencia para recoger un drapeado o acentuar un movimiento.

Hasta los más estrictos tailleurs también se han contagiado de esta boga de un toque de aérea transparencia, colocando unos jabots de voile u organza sobre las blusas que los acompañan.

Guantes de puntilla o de tul trabajado permiten igualmente dar una nota más habillée a una toilette sobria y discreta; sin embargo, conviene no abusar de este último accesorio, pero solamente usarlo con gran discernimiento, para contadas y adecuadas circunstancias: teatro, casamientos, etc.

Nelly ha dedicado gran parte de sus sombreros a esta actual expresión aérea y vaporosa que sienta tan bien a un rostro femenino. Nelly coloca así sobre ciertos tocados como una aureola transparente de tul o puntilla, cuya línea sencilla no excluye la riqueza de una imaginación creadora. Con frecuencia estos tules terminan anudándose debajo del mentón por un gracioso moño.

Una toca de Nelly para más vestir reúne condiciones particularmente seductoras, pues es cómoda y elegante; sobre un gorrito de gasa negra toda plissée, ha colocado en forma de cache-peigne un pequeño jabot de gasa y puntilla de crin sumamente gracioso; la parte de adelante luce una gran rosa roja como única nota de color. La conocida afición de la Duquesa de Kent por esta clase de sombreros los hizo prontamente populares entre las elegantes.

Para más jovencitas es la inspiración de una gran capelina que Nelly ha realizado en crin y encaje de paja negros.

Este gran sombrero se usa llevado hacia atrás, y su transparencia, que es como un marco sentador, se realza por el detalle refinado de dos moños de terciopelo negro colocados con singular habilidad.

Otra toca adopta la forma triangular de un marquesino, pero en su línea, más bien ligeramente insinuada que decididamente marcada, reside el secreto de su chic; se acompaña de un volado de puntilla que es como un esbozo de velo sobre el rostro entrevisto a través de sugestivos arabescos de encaje Chantilly.

En este orden de cosas que poseen a la vez el encanto de lo improvisado y el de los detalles bien terminados, la redecilla de nuestras abuelas desempeña también, a veces, un papel discreto por su lindo efecto de transparencia sobre el pel-

Ya se puede vislumbrar sobre qué tema tratarán las v[illegible]ciones de la temporada futura: sus grandes rasgos son límpid[illegible] como el cristal, brillante y transparente, bajo cuyo signo pa[illegible] colocarse la moda actual.

Julia Dufaur Larguía

acentúa en feliz contraste la transparen[illegible] con [illegible] negra cabellera, debajo de ésta gran capel[illegible] por [illegible]





María Rosa Ramos Mejía de Acuña,
con sus hijos Carlos Manuel y Fernando

Retrato por Gerardo de Alvear

por *Kika Bosch Gramajo*

Un viaje por Bolivia

Otra vez en viaje hacia *La Paz,* llegamos a *La Raya* con frío y nieve; ésta, que cae en pequeñísimos copos, blanquea techos, campos y hasta los lanudos lomos de las llamas. Después de muchas horas de tren llegamos al lago, luego al campo bordeado de montañas y de pronto en un pozo aparece *La Paz,* con sus casas de techos de cinc y esa falta completa de arboleda. Una hora más tarde dejamos el tren y nos dirigimos al nuevo y lujoso hotel Sucre, comenzando a sentir ese olor especial que es mezcla de *picante* (plato local) y cebollas cocinadas en grasa, humo de esas cocinas frégolis y falta de higiene india que se hace soportable gracias al clima seco y a los 3.500 metros de altura en que está situada esta ciudad.

¿Por qué habré oído decir que el indio es un ser cachaciento? Aquí es todo lo contrario; no se los ve más que ir y venir apurados, el día entero, por las calles o parados con sus ventas en los umbrales de las casas. Corren las *cholas* engaleradas, con sus aros y "tupos" o pinches con que se sujetan los chales, de oro, plata y perlas, la mayoría descalzas o con sus botitas cortonas sobre medias negras, que aparecen entre las amplias faldas colorincheadas; los niños al hombro, asomando del atado, algunas, las más lujosas, llevando un volado de encajes en su bulto de la espalda, para que éstos recuesten la cabeza.

Las niñeras de las casas ricas cubren sus trajes con delantales blancos de colegiala prendidos en la espalda, mas siempre tienen sus trenzas y galeritas...

Las calles son la cosa más desigual que jamás supuse, y los automóviles para tomar envión en las subidas andan desaforadamente, así que el peatón debe tomar sus precauciones. Los tranvías tienen dos clases, una para indios y otra para mejor público, y trepan con toda facilidad, pero dan mil vueltas hasta llegar a la plaza de la Catedral. Moderna, con su *Virgen de La Paz* sentada, carece de interés; sólo allí *Santo Domingo* y *San Francisco* son reliquias. Este último tiene su frente de piedra esculpida con escudos y racimos, entre los cuales han crecido unos cactus, y su púlpito tallado con cabezas de ángeles y su altar mayor lleno de marcos labrados en estilo puramente barroco adornados con espejos en lugar de pinturas dejan traslucir esa época pasada de apogeo y riqueza.

De *San Francisco* hacia lo alto está uno de los tantos barrios indígenas donde cada casa es un negocio pletórico de faldas de lanas y de sedas brillantes, casacas, mantas, blusas de percal con bordaditos y volados, galeras negras, marrones y grises, que cuelgan en las puertas. Adornos de mujer, aros, pescados de plata que caen en cadenas que sostienen cucharas de plata de mangos afilados cual pinches, y otros más grandes de lata, que utilizan en carnaval como matracas, se ofrecen en venta. En esa época los indios se enloquecen y vuelven a ser los seres primitivos. Gritan, chillan al compás de una música de sonidos agudos y bailan disfrazados con chalecos de pana incrustados de pequeñísimos espejos, grandes y planos sombreros relumbrantes de galones plateados, cubriendo sus caras con caretas impresionantes donde serpientes y ratones asemejan morder a quien los mira.

Beben hasta caer a tierra, y durante ocho días hasta las minas que acostumbran trabajar día y noche deben interrumpir sus tareas por falta de personal. Llamas andan por las callecitas como dueñas y señoras, sin apresurarse. Retamas rubias y arvejillas multicolores que desde octubre no vemos en la *Argentina* florecen en todos lados con profusión, y con ellas en el mercado de flores al lado de la iglesia se hacen y venden ramos tupidos muy extraños.

En el barrio central, o sea el de la Catedral, se encuentran múltiples comercios, especialmente de comestibles, pues tanto adinerados como pobres comen continuamente.

Durante las largas horas viajando en tren por Bolivia he podido comprobarlo, viendo cómo los viajeros compran en cada estación distintos manjares (?) que devoran con gusto rápidamente.

Son rarísimos estos comercios de *La Paz;* se encuentran las mejores conservas inglesas, los chocolates más finos, las medias más nuevas (Nylon), los lujosos productos de belleza de Elizabeth Arden, ¡y resulta un triunfo encontrar una esponja blanda, una soga fina, o un mapa de *Bolivia!*

La ciudad es interesante y con carácter especial, pero no linda, pues hay demasiada diferencia en su construcción. Modernos edificios de varios pisos se codean con decrépitos caserones convertidos en conventillos, a pesar de tener grandes peinetones de piedra labrada y escudos sobre sus puertas, y magníficas escaleras de berenguela en sus patios donde ahora, para bienestar de los que la habitan, suben caños de lata al lado de columnas esculpidas y patinadas por los años.

Al asomarnos dentro para ver algún aljibe, los sonidos de una radio nos ahuyentan sin dejarnos soñar y creernos cientos de años atrás. Es una ciudad grande donde no hay respeto por los recuerdos, y al destruirlos le quitan el carácter. Solo, impávido y dominante a pesar de las generaciones, siempre observando todo desde bien alto, el *Illimani,* con su cima eternamente nevada, se alza frente a ella.

En *La Paz* conviene quedarse cinco días para poder recorrer a pie las callecitas, visitar los barrios aristocráticos de *Miraflores* y *Obrajes* y para ir hasta *Copacabana* sobre el lago *Titicaca,* vía *Tiquina.*

Yendo hacia allí, vimos por primera vez el lago en una vuelta del camino, apenas pasado el pueblecito de *Bouvina.* De pronto se apareció un manchón azul: era el *Titicaca* con sus típicos barquitos de *totora* atados a los juncales de la costa.

Varios kilómetros de camino de cornisa, bordeando el lago, completan esa excursión.

Volviendo, pasamos por un rancho y al ver unos cántaros de barro ya patinados por el uso nos detenemos y bajamos para intentar comprarlos. Todo era en vano, no me entendían; me servían agua, me decían cosas que no comprendía, hasta que desesperada llamé al chofer, que me ayudó hablándoles en "aymará" y se hizo el negocio. Por diez billetes bolivianos ($ 0.80 m/n.) yo me quedé encantada con dos cántaros que olían a pescado, y la india se quedó contando su fortuna de billetes de a uno, que había puesto en su galera.

Cuando emprendimos la marcha, me di vuelta y vi a otros indios levantar y mostrar otros cántaros que habían ido a buscar para ofrecérmelos.

Ya de noche cuando regresamos, desde lo alto se percibió la ciudad en el hoyo, convertida en joya luminosa dentro de su estuche de terciopelo azul...

La Paz, mayo de 1941.

No sé si es porque yo contemplé esas tierras con ojos de pintora, pero el colorido vivo y brillante de esas vestimentas, de esas cosechas de lino, maíz, cebada y "*quinoa*", la famosa semilla que comen los indios, sembradas en las laderas de las montañas en forma escalonada, tal como se hacía en época de los incas, me entusiasmó en grado sumo.

Restos de una civilización tanto más antigua que la nuestra, nos hace volver a lo primitivo, a la tierra, retroceder

(Concluye en la página 55)





La



El embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Perú en la Argentina, Mariscal Oscar R. Benavides, en su despacho.

En uno de los más hermosos predios de la Avenida Alvear, el mismo que antes fuera de la familia Dorrego, se levanta la sede de la Embajada del Perú. Se trata de un edificio de buenas proporciones y de hermosa línea, escogido y obsequiado por el gobierno argentino al de aquel país como homenaje de fraternidad y como retribución a igual gentileza.

Casa y lugar llenos de evocaciones históricas, el primero que la ocupa conviene a ella por sus altos prestigios sociales, militares y políticos. Tales son, cabalmente, las dotes que proclaman la personalidad del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Perú en nuestro país, Mariscal Oscar R. Benavides. El Mariscal Benavides, primero de su jerarquía militar en América, nació el 15 de marzo de 1876 en Lima, y es miembro de una de las familias más antiguas de la aristocracia peruana. A los quince años ingresó en la Escuela Militar de Chorrillos, en la que obtuvo una Espada de Honor. En 1895 alcanzó el grado de Alférez y fué, como tal, incorporado al batallón Callao Nº 5. Su grado inmediato superior lo obtuvo en el año 1899, ascendiendo dos años más tarde a Capitán, rango con el que pasó a servir en el Regimiento de Artillería de Montaña. Fué con el grado de Capitán que el actual Embajador peruano visitó por primera vez la Argentina, a comienzos del siglo. Y no regresó hasta el presente, en que se le asignó ante nuestro gobierno la alta misión que lo inviste.



Doña Francisca Benavides de Benavides, esposa del Embajador.

Simultáneamente con los ascensos a que acabamos de referirnos, el señor Benavides adquirió un sólido prestigio profesional, lo que le valió ser distinguido entre toda la oficialidad del ejército para efectuar el primer viaje de estudios de Estado Mayor a través de todas las zonas del país.

Terminada esta gira, ingresó a la Escuela Superior de Guerra. En ella fué diplomado como Oficial de Estado Mayor con el número uno de su promoción, siendo ascendido luego a Sargento Mayor, en 1906. Por haber merecido el primer puesto en la calificación de la Escuela Superior de Guerra, fué enviado a perfeccionar sus conocimientos profesionales al ejército francés, en el que permaneció cinco años, sirviendo en el Batallón 23 de Chasseurs Alpins, pasando luego al Segundo Regimiento de Artillería de Montaña y al cuarto Batallón de Ingenieros de Grenoble y, sucesivamente, al Regimiento de Infantería Nº 114 en Burdeos y en el Campo de Valdone. A raíz de su destacada actuación en Francia, el gobierno de aquel país le concedió la Cruz de la Legión de Honor.

En 1909, el señor Benavides viajó por Alemania y Austria, en calidad de Miembro de la Comisión Peruana de Armamentos, para controlar la fabricación de elementos bélicos destinados al Perú. Aquel mismo año fué ascendido a teniente Coronel, con cuyo grado concurrió a las maniobras que, en esa fecha, se realizaron en el Mediodía de Francia.

Comandante cuando las dificultades internacionales con la República de Colombia, que sucedieron a su regreso de su último viaje, el señor Benavides fué destacado por el gobierno y por el Estado Mayor a la frontera. Al mando de su pequeño ejército, al que llevó en una marcha estratégica a través de zonas insalubres e inmensas, el activo jefe rechazó al invasor y obtuvo la victoria en el combate de La Pedrera, en el río Caquetá, por cuya hazaña el Congreso lo ascendió al grado de Coronel.

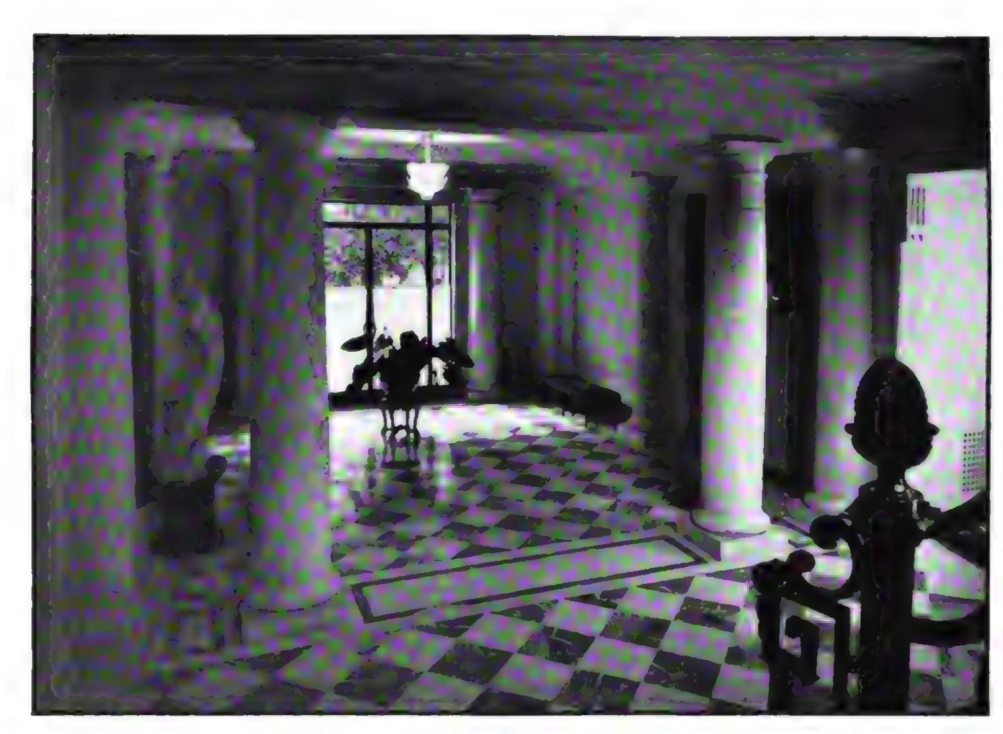
Un ángulo del salón principal de la Embajada.



El comedor.

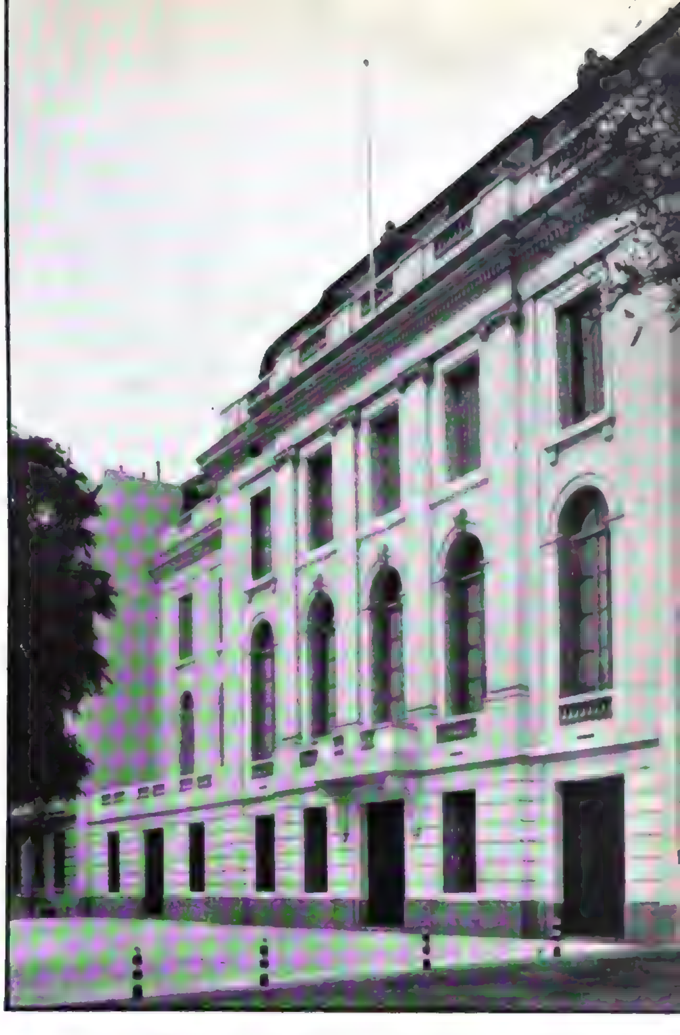


Embajada del Perú





Hall de la planta baja, con salida a los jardines.



El edificio de la Embajada del Perú en la Avenida Alvear.

Volvió a Europa y, a su regreso en abril de 1912, fué nombrado Comandante General de la Tercera Región Militar, cargo del que fué promovido al de Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Poco después, los acontecimientos lo llevaron a ocupar la primera magistratura, con el grado de General de Brigada, como sucesor del presidente depuesto, señor Billinghurst, que presidió su país hasta el 4 de febrero de 1914. El señor Benavides permaneció en el alto cargo hasta el 18 de agosto de 1915, fecha en que entregó el poder al doctor José Pardo, elegido en comicios populares. Una vez apartado del gobierno, retornó a sus tareas militares, volviendo poco después a Europa para estudiar la nueva técnica sobre armamentos. En esta oportunidad visitó el frente de los ejércitos aliados. En 1917 fué elegido Presidente Honorario de la Liga de los Neutrales, junto con el político español Conde de Romanones.

Hallándose en París fundó, en 1918, el Hospital Franco-Peruano, del cual fué presidente. Por todo ello el gobierno francés le concedió un rango más elevado en la Legión de Honor.

Terminada la guerra europea, el señor Benavides fué designado Ministro del Perú en Italia, permaneciendo en dicho cargo hasta 1921, año en que regresó a su patria. Tiempo después fué reintegrado al servicio diplomático, primero como Ministro en España, y luego en Gran Bretaña, regresando al Perú en 1933, para hacerse cargo de la jefatura de la defensa nacional cuando, a raíz del incidente de Leticia, parecía inevitable una cuestión de armas con Colombia. Durante el desempeño de dicha misión fué ascendido por el Congreso a General de División.

En ese mismo año se produjo el deceso del entonces primer magistrado señor Sánchez Cerro, siendo elegido el señor Benavides

(*Concluye en la página* 52)





Salón de música



El hijo del embajador, Oscar Benavides B.



Otro salón de la Embajada



Falda de jersey de rayón blanco y jubón de jersey de rayón en listas azules y blancas forman este elegante modelo. El traje, que es de Bergdorf Goodman, fué fotografiado en un jardín de San Angel, por Rawlings.

Esta creación da comienzo al uso del charol blanco en el sombrero de carácter deportivo. En la parte de atrás lleva una caída de red blanca que cubre todo el pelo. Diseñado por Mme. Pauline.

Elegancias de Nueva York

El precioso traje Tehuano que a veces usa la mexicana elegante para comidas de confianza en su hogar ha dado origen a la inspiración de algunos de los modelos más exquisitos para comidas.

Con los volantes plisados de encaje blanco así como las telas rameadas de bello colorido se han realizado muy recientemente varios modelos de ropa moderna, los cuales resultan ser tan prácticos como elegantes.

Traje de jersey de lana roja con mangas de franjas rojas y blancas para hacer juego con la banda que adorna al sombrero rojo. Modelo de John Frederics. Foto de Rawlings tomada en el Monasterio Acolman.

Bonetito cuajado de lilas azules y florecillas de colores, envuelto en una nube de velo azul celeste. El prendedor de almejas color de rosa que sostiene el velo en su sitio y va prendido al cuello del vestido es un toque muy original. Diseñado por Mme. Pauline.

FOTOS CORTESIA DE NUESTRO COLEGA NEOYORQUINO "VOGUE"

Buenos Aires, centro de Belleza Sudamericana

—"De todos los países sudamericanos, las damas del gran mundo que antes se dirigían a París, Viena o Nueva York para conservar su belleza, vienen hoy a Buenos Aires."

Esta interesante revelación nos la hace el Sr. Walter Vasen en una visita a su casa, donde hemos tomado algunas notas gráficas que ofrecemos a nuestras lectoras y que evidencian el cuidado con que está instalado este Instituto al servicio de la belleza femenina sudamericana.

En la nómina de las clientas encontramos los apellidos de conocidas damas de la sociedad brasileña, peruana, chilena, mexicana, boliviana, etc. y los de las figuras más caracterizadas de la élite argentina.



Walter Vasen en una modelación facial.



Salón de modelación facial.

Una salita de espera.

Un detalle artístico: "La Venus del Vaticano".

Otro salón al servicio de las clientas.

Un rincón de otro salón de modelación.

Salita escritorio.



Teléfono exclusivo para las clientas.

El "Saino" contra el "Gorrión"

por *Diego Novillo Quiroga*

Sería en verdad interesante un ensayo sobre la picaresca nativa. Al igual que la materna — la hispana — la criolla exubera una personalidad que la califica entre las de primer agua. Pero, desdichadamente, fuera del viejo Vizcacha en "Martín Fierro", "El casamiento de Laucha" de Payró y alguna otra muestra episódica, este aspecto de la psicología campera parece no haber tentado a los escritores especializados.

¿Quién se ha dado a recoger, por ejemplo, las tretas y añagazas de aquel Jacobo Casanova de nuestras pampas — con ribetes de Lazarillo de Tormes y perfiles de Guzmán de Alfarache — que se llamó Pedro Urdimales?

Coplas y refranes gauchescos — minuciosamente compilados y anotados — constituyen de por sí un importante aporte; pero hay en esa complicada urdimbre de artimañas a que apeló el pícaro de nuestros campos, elementos de valorización nada desdeñables para desentrañar un estado de espíritu popular.

Esto es lo que intento en la presente remembranza.

Como al comienzo de todos mis relatos, en éste puedo decir: lo que voy a contar sucedió hace mucho tiempo. Y si en el mismo tienen preponderancia hechos que más parecen atingir a la imaginación que a la realidad, y si en él se movilizan guarismos que hoy parecerían astronómicos, no se quiera tomar a fantaseo ni bctaratería criolla de mi parte sino que todo ello va en homenaje a la verdad histórica.

Poco me hubiera costado — a fuer de cronista meticuloso — autenticar el relato con la mención nominal de los pícaros, pero prefiero correr el riesgo de que se me atribuyan "voraceadas", que se me suponga un desaprensivo librador del relato a la pura imaginación del momento... a castigar con el recuerdo agraviante los inocentes hijos actuales de los fulleros. Y si algunos suponen a los campesinos de aquellos tiempos — "más pobres que las arañas" — incapaces de arriesgar a las patas de un parejero sumas como las que se mencionan, *no le hace*... pues aquellos campesinos podían decir ostentosamente lo que mi antiguo conocido y paisano el negro Juan Torres: "ni anque negros, gente samos y entre los blancos andamos..."

La historia de la carrera entre el "Saino" y el "Gorrión", como todas las historias, tiene sus prolegómenos.

La carrera primitiva fué concertada entre el "Escuro" y el ya citado "Gorrión", parejeros que hicieran roncha en el San Pedro del pasado.

Llevados los parejeros a la cancha — que fué la de la pulpería de Del Pardo — y afluída a ella una concurrencia numerosísima y entusiasta en tren de apostar *grande*, los del "Escuro", pretextando que su parejero no se hallaba en condiciones, *pagaron el depósito*, esto es: convinieron en perder — no corriendo — la suma depositada en garantía de la seriedad del desafío.

Esto, que en achaque de carreras de campo parecería un hecho natural, no vino a ser más que una añagaza, pues, combinados con los propietarios del "Saino" — y conocedores todos ellos de la psicología de los propietarios rivales, de no volverse con un parejero bueno sin haberlo corrido — quisieron dejar a los del "Gorrión", que tenían *caballo para todo*, con la *angurria* de correr *contra el que rayara*.

Y como *el que rayó* fué el "Saino" — parejero superior al "Escuro" — sobre el pucho se formalizó el desafío: correr "dos ochenta, a partir de ellos, por cinco mil de la nación". Juez de raya, un vecino insospechable. Corredores — ya no tan *insospechables* — un sampedrino para el "Saino" y uno de lado del Baradero para el "Gorrión".

Cualquier sampedrino viejo puede aportar referencias sobre esta carrera — que anduvo en los comentos muchos años — y puede atestiguar, sin mentir el asomo de una pulgada, que el expediente a que los dueños del "Saino" echaron mano no reconoce precedente; pues si bien *comprar* el corredor del parejero contrario entraba en el hábito de las sutiles *agachadas* criollas, comprarlo para lo que hizo el corredor del "Gorrión" implica la quintaesencia de la picardía.

Mientras los parejeros caracoleaban en la cancha que bordeaba una concurrencia nutrida y bulliciosa, las apuestas se hacían estentóreas a enronquecer de gargantas aguerridas.

En su milord, que era como su trono, una anciana — madre del propietario del "Gorrión", — valija repleta de dinero en las rodillas y libreta y lápiz en mano, era un solo consignar nombres y sumas.

—Si da mil a cien con su puro, le pago, misia Socorro...

Y un anotar febril de las apuestas en la libreta era la respuesta de la señora, nivelada, por su pasión turfística, con el más "rotoso" o "deshilachao" de los paisanos.

—¡Cien a diez al "Gorrión"! — ofrecían *usura* sus parciales.

—¡Pago! ¡Pago, y hasta enterar los mil! — aceptaban los avisados apostadores del "Saino". (Cuando no la inconsciencia de un "mamao", puesto en bromista por la *mamúa,* comentaba: "¡Pago... lindo p'andar sin medio!").

En cuanto comenzaron las partidas, ya todo el mundo pudo advertir que el "Saino" — mancarrón ordinario — ni a las patas se le arrimaba del "Gorrión", un puro que era un "rejucilo".

Y — excluída en buena fe toda suspicacia — mayor era el asombro de quienes veían aceptar apuestas en favor del "Saino", así fueran en una proporción de diez a uno. Pero los hechos conceptuados más extraordinarios vienen a tener a la postre una explicación sencilla.

Cuando la vieja señora llevaba apostados al parejero de su hijo arriba de sesenta mil pesos y otros allegados superaban con creces esa suma..., agotada para las apuestas la posibilidad monetaria de los del "Saino", ambos contrincantes — al cabo de *errar partidas* numerosas — se vinieron como a largar. Y cuando todos los circunstantes creyeron que se iniciaba lo que debía ser un simple *galope alegre* para el "Gorrión", se produce lo que no podía estar — no sabiéndolo de antemano — en los libros ni del más ladino.

Se da el "¡Vamos!".

Parten los parejeros, pero en forma no sincronizada.

El del "Gorrión", simulando entender que aquello era una

(Concluye en la página 61)







Esta instantánea registra las visitas que recibe Julia Bullrich de Saint: Sras. Alcira Quirno Costa de Riglos, Dulce Liberal de Martínez de Hoz y Jovita García Mansilla de Bemberg.

Tiempos modernos



Mientras las Sras. de Martínez de Hoz y de Riglos esperan, Jovita García Mansilla de Bemberg consulta a la Sra. de Saint sobre su "boutonnière".



Alcira Quirno Costa de Riglos espera que Julia Bullrich de Saint se informe si pueden enviársele ciertas flores desde "El Rincón".

FOTOS
RODRIGUEZ LORENZO

Mariana Pineda

Ha quedado el nombre de esta dama española del siglo XIX como símbolo de fortaleza y de sacrificio. Mariana Pineda fué mártir de las ideas liberales. A ellas consagró su vida y defendiéndolas murió ajusticiada el 26 de mayo de 1831, cuando sólo contaba veintisiete años de edad.

Hija de un capitán de navío de la Armada española, Mariano Pineda Ramírez, natural de Guatemala y de noble familia granadina, nació el 1º de septiembre de 1804 en Granada. Quince meses tenía cuando quedó huérfana, pasando a tutela de José Pineda, su tío paterno. Bajo tal custodia recibió la niña una esmerada educación, respondiendo a sus cualidades naturales. De inteligencia despierta e imaginación tan fácil como vivaz, asimilaba prontamente cuantos conocimientos le inculcaban.

En todo había de ser precoz la desventurada Mariana. Apenas salida de la infancia, contrajo matrimonio con Manuel Peralta Valte, joven que ya se destacaba por sus ideas liberales. Debe entenderse por liberalismo al conjunto de doctrinas que reclamaban el progreso por la libertad, rechazando los poderes absolutos y dictatoriales. Su fin era asegurar el respeto de las libertades esenciales conquistadas por la Revolución Francesa.



MARIANA PINEDA por FEDERICO RIBAS

Tres años de feliz matrimonio llevó Mariana, quedando viuda a los dieciocho años con dos hijitos. La fortuna seguía siendo adversa a esta joven tan espléndidamente dotada por la naturaleza con dones de distinción y de belleza bien poco comunes.

Por entonces España atravesaba aguda crisis política. Derrocado el régimen constitucional, los ejércitos franceses invadían la península. Libertaron a Fernando VII, quien volvió a esgrimir sus principios absolutistas y reaccionarios.

Los adictos al partido liberal eran perseguidos con saña por las autoridades.

Formáronse comisiones militares y se procedió a un sistema de "depuración" que se distinguió por sus métodos expeditivos e implacables de quitar estorbos cuando se trataba de personas sospechosas.

Las cárceles se llenaron con prisioneros tomados por simples delaciones. Se pagaba con la vida actos pasados o presentes, no realizados a veces, pues la investigación no se detenía en averiguar la inocencia del presunto culpable.

Mariana Pineda sentía todo el dolor de semejante injusticia. Movida de compasión, dedicóse a prestar auxilio a los caídos en desgracia. Entre los presos que esperaban ser ejecutados estaba el presbítero Pedro de la Serrana, tío de Mariana, y Fernando Alvarez de Sotomayor, primo suyo. Viéndose en peligro, sin ningún género de salvación posible, pidieron protección a la desventurada viuda. Especialmente el segundo tenía una complicada causa: fué de los primeros en alzarse con Riego, en 1820, proclamando la Constitución. Lo sentenciaron a muerte. No había otro recurso para salvarle la vida que organizar su fuga de la prisión. Mariana Pineda no vaciló en exponer su vida para realizar la obra de rescatar al reo.

Procuróse un hábito de capuchino y unas barbas postizas, que hizo llegar al prisionero para que así disfrazado pudiera salir de la cárcel. Diariamente acudía un religioso de dicha orden para prestar auxilios espirituales a los reos, de manera que Sotomayor logró salir de su celda sin ser molestado. Ocultóse en casa de su valiente y decidida salvadora, hasta que pudo ponerse a buen recaudo, lejos de sus perseguidores.

Entretanto, la delación tejía sus redes en torno a Mariana Pineda, quien debió arrostrar las consecuencias de su caritativo impulso.

Espiaban sus pasos para encontrar un motivo de prenderla y multiplicaron argucias a fin de justificar una acusación contra ella.

No hallaron mejor inculpación que denunciarla como corresponsal de los emigrados de Gibraltar. Tanto se ensañaron en buscarle delitos, que hasta la intentona de Mira, en la frontera vasco-navarra, y los planes del general Torrijos, se indicaban como apoyados por ella. Cualquier causa de los Constitucionales incluía el nombre de la heroica joven, cuya única misión en esos momentos era rescatar de la muerte algunas víctimas del furor vindicativo.

Su crimen mayor consistió en haber bordado secretamente, con otras señoras, una bandera de seda morada con el lema: "Ley, Libertad, Igualdad". Debía servir de enseña para un proyecto revolucionario. Ante el fracaso de la tentativa de Torrijos, de Manzanares y de los marinos de León y de Cádiz, suspendióse ese trabajo. Casi olvidado lo tenía, cuando un delator llevó la noticia al alcalde del crimen, Ramón Pedrosa. Faltó tiempo al magistrado para proceder al registro de la casa, hallándose la proyectada insignia en el piso habitado por doña Ursula de la Presa, viuda del tutor de Mariana.

Pasó mil contrariedades con este asunto Mariana Pineda.

Constantemente vigilada, intentó fugarse vanamente y cayó gravemente enferma.

Su detención estaba resuelta: a pesar de su estado delicado hízose efectiva, llevándola primero al Beaterio de Santa María la Egipciaca y de allí a la cárcel.

Pidió el fiscal para la desventurada la pena capital, alegando "su exaltada adhesión al sistema constitucional revolucionario y por su relación y contacto con los anarquistas expatriados y por haber querido fugar de su casa, constituída en prisión".

Negada la vista del proceso en estrados públicos, el juez Pedrosa impuso la pena confirmada en la sala de alcaldes.

Durante sus horas postreras Mariana Pineda mostró gran serenidad. Recibió en capilla los consuelos de la religión y subió resignadamente al cadalso en mayo de 1831.

Las ideas de libertad por la cuales dió su vida esta mujer admirable triunfaron después para convertirse en el credo de los pueblos civilizados.

No es de extrañar sea ensalzado por la posteridad el nombre de Mariana Pineda, muerta en plena juventud por profesar los ideales más nobles que alienta la humanidad.







LA EMBAJADA DEL PERU

(*Conclusión de la página 45*)

para sustituirlo como Presidente Constitucional. Como gobernante, Benavides llevó a cabo un intenso programa de unificación nacional, realizando la paz en el exterior y afianzando las instituciones públicas.

Al dejar el poder, recibió del Congreso de su país el título de Mariscal del Perú, cargo que no existía hasta entonces en el escalafón militar. Luego de aceptar esta alta dignidad en una grandiosa ceremonia, el gobierno le ofreció la representación del país en España, con el título de Embajador, de donde pasó a ejercer después de un año en Madrid la misma misión en la Argentina.

Poseedor de un extraordinario don de gentes, dueño de una armoniosa personalidad en la que se aunan las galas del espíritu con las del intelecto, el Mariscal Benavides se ha granjeado pronto la simpatía de la buena sociedad porteña. La sede de la Embajada, en la que comparte las delicadezas de su proverbial hospitalidad con su esposa, doña Francisca Benavides de Benavides, es un ambiente digno de su refinada cultura.

Pero, por sobre todas las cosas que pueden enorgullecer a un hombre, el Mariscal Benavides tiene un orgullo, según lo confiesa: el de ser *un buen soldado* y el de que alguno de sus hijos siga con tan acendrado entusiasmo su misma vocación. En efecto, el teniente José Benavides B. se halla sirviendo, actualmente, como oficial en el Ejército Norteamericano.

UN PROFESOR DE OXFORD, ETC.

(*Conclusión de la página 26*)

mente cambiante y eternamente sugestiva?

Los ingleses han manifestado siempre en sus obras un acendrado amor a la naturaleza. Toda su literatura está llena de él. Pero como la hora presente del mundo incita más al razonamiento áspero que a las especulaciones amables o ligeras con que el arte suele expresar la despreocupación y la felicidad, pregunto al Dr. Scully si hay en Inglaterra un poeta o escritor que traduzca enteramente aquella situación, pregunta a la que él contesta sin hesitar:

—A decir verdad, no podría nombrar a ninguno. En cambio, no creo equivocarme al hablar por todos mis compatriotas si le digo que, para nosotros, Shakespeare sigue siendo Shakespeare.

Y esto no es tampoco un vaticinio. Shakespeare, el que ha enseñado a generaciones y generaciones a pensar con serenidad y con gracia, es el que mejor ha entendido, también, la naturaleza del pueblo inglés, sus virtudes y sus defectos. Hablamos de él aún largo rato con el Dr. Francis Scully, sin olvidarnos de que hubo hombres que se llamaron Shelley, Keats, Byron, Milton, Tennyson...





Del Embajador del Uruguay a don Juan Pablo Echagüe

Buenos Aires, junio de 1942.

Señor Dr. Juan Pablo Echagüe.

Mi muy estimado amigo:

Llegó a mis manos la página que usted dedica en "Atlántida" a evocar las sombras de Fontainebleau, con un alarde magnífico de estilo y sugestión espiritual que hacen el encanto de su literatura.

Como en todo lo suyo, he gustado de nuevo la originalidad de sus temas y la elegancia con que su pensamiento se complace en mover personajes y evocar almas que pasaron por la historia y suscitan la emoción humana.

No he podido reprimir el impulso de escribirle dos líneas para que sepa de qué sutil encanto mental le soy deudor, y cómo por el influjo de su pluma he vivido esta mañana unos instantes de intensa emoción literaria. Es que ha llegado usted a una gloriosa madurez intelectual, de pensador y de artista, que ya ostenta el honor y el prestigio de su nombre como uno de los más representativos de las letras y de la cultura americana. A esta comprobación de sus méritos, que sus amigos hacemos a diario, cada vez que usted colabora en la prensa o en las revistas de su gran país, se agrega para mí la satisfacción afectuosa, que no es menos superior que la otra, de ver cómo se superan sus títulos consagrando definitivamente el prestigio de su personalidad.

Me disponía esta mañana a iniciar mis tareas oficiales cuando llegó a mis manos la magnífica página "Où sont les neiges d'antan?", y no pude sustraerme al deseo vivísimo de envolver mi espíritu en las sugestiones de aquella evocación de Fontainebleau, suntuosa y señorial, que merecería quedar en la gloria de las antologías.

Gracias, mi amigo, por el bien de su literatura, que de tal se considera deudor su muy affmo.

EUGENIO MARTÍNEZ THEDY.

UN VIAJE POR BOLIVIA

(*Conclusión de la página* 43)

cientos de años, con lo bueno y lo malo de esos siglos pasados, y vivir en un ambiente totalmente diferente al que se vive casi siempre.

Si basta alejarnos de una ciudad moderna hacia otra igualmente moderna y a pocos kilómetros de distancia, para decir al regresar que nos sentimos renovados, ¿qué no diremos después de vivir entre indios de trenzas (*Sucre*), mestizas alhajadas y con las cabezas cubiertas eternamente con redondas galeritas (*La Paz*), atravesar patios floridos y perfumados, ir a buscar agua en cántaros de fuentes que hay en las calles (*Potosí*) y cruzarse con procesiones donde los santos son llevados de visita a las iglesias, y que van precedidos por indias provistas de sahumadores de plata, donde queman "*mixtura*", y de floreros con flores destinados a adornarle (*Cochabamba*)? Me parecía vivir la época de nuestras tatarabuelas al ver la venta de velas de sebo con mil decoraciones inocentes, contemplar en pleno centro mudanzas hechas por los indios, al hombro, sorprender ramos de flores blancas atadas al extremo de un larguísimo bastón, regalo para novios, y asistir a una misa, donde la mitad de los bancos estaban vacíos, y en que los indígenas permanecían acurrucados en el suelo, guardando así la distancia que los separan a ellos de los señores.

Hay que hacer un esfuerzo e ir pronto a ver esa naturaleza tan deslumbrante de color y esa cultura y riqueza que dejaron tras sí, como patrimonio, los conquistadores.

Hay que ir para ver la vida natural sin artificios que llevan esas poblaciones de hombres que viven con el miedo de Dios, a quien veneran, y el amor por la tierra donde nacen y mueren, y es la única fuente de recursos que conocen.

Es menester pasar días junto a ellos para apreciar esa timidez de niño que aún conservan y ver en sus pupilas la asustadiza mirada de la gacela que olfatea peligro.

•

NOTICIARIO LITERARIO

"Fausto", de Estanislao del Campo. Versión taquigráfica Pitman, al alcance de todos. Primer libro en taquigrafía española, vocalizada y perfeccionada, con clave y gramálogos, por J. Quintero, quien justifica en el prefacio la idea que le anima a presentar su trabajo con el signo de "Ediciones Aralia". Opúsculo de 46 páginas (16x10½).

Con motivo de su 75 Aniversario, la casa "Jacobo Peuser, S. A., Ltda.", ha editado un espléndido álbum en gran formato (35x27), con preliminares palabras del Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Carlos Ibarguren, y prólogo del Dr. Salvador Oría, que presenta la evolución de la empresa. Esta obra, por la belleza de sus ilustraciones y el cuidado puesto en los detalles de impresión, constituye un exponente máximo del progreso gráfico en el país.

Traducida por Ricardo Baeza ha publicado la Editorial del Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económicas, de esta capital, la obra de Denis de Rougemont: "Suiza, corazón de Europa", en la que su autor ilustra acerca de la historia y la realidad presente del país helvético. Con 228 páginas (23x15½), muy bien presentada, ha sido impresa en los talleres gráficos de F. y M. Mercatali.



SARGENT

(Conclusión de la página 35)

sí mismo. La Escuela inglesa es un plantel de acuarelistas. John Sargent forma parte del conjunto más destacado, ejecutando acuarelas dignas de figurar entre las mejores del género. También realizó muy bellas litografías, entre las que debe mencionarse especialmente el retrato de Alberto Belleroche, que se conserva en el Museo Británico. Durante la guerra 1914 - 1918 pintó cuadros de asunto militar, de trágica realidad. Uno de ellos, expuesto en la Real Academia el año 20, fué adquirido por el Museo de la Guerra y es una de sus últimas obras.

Murió en Londres el 14 de abril de 1925.

John Sargent era indulgente con sus colegas. A menudo compraba las obras de los menos afortunados y les alentaba continuamente. Apasionado por la música, era un excelente pianista. En sus comienzos, desalentado por fracasos iniciales, pensó más de una vez abandonar los pinceles por el teclado. Pero venció la vocación mayor y se hizo un nombre como pintor, sin renunciar por ello a sus ejercicios musicales.

Después de su muerte algunos de sus cuadros se vendieron a buen precio, a pesar de no figurar entre los mejores: *San Vigilio*, vista de Italia, en 7.350 libras esterlinas; *Torre Gelli*, de Florencia, en 6.930; *Retrato del príncipe Baltasar Carlos*, copia de Velázquez, en 6.300, y *Estudio para Carmencita*, en 5.040 libras esterlinas.

La *Carmencita*, de Sargent, en su traje amarillo *pailletée*, y actitud provocante, es una de las telas más populares del Museo del Luxemburgo. Y, entre sus retratos más famosos, debe mencionarse el de su maestro Carolus Duran, pintado en 1879.

La escuela americana tiene, pues, ilustres representantes en la pintura del siglo XIX, y John Sargent fué uno de los artistas que entre ese núcleo alcanzaron la carrera más brillante. Tradujo con soberana elegancia la fisonomía de damas de alcurnia y de hombres altamente distinguidos tanto de la sociedad inglesa como de la norteamericana.

SONETO

por MARTIN ALBERTO BONEO

¡Hora de soledad, desamparada!
Late mi hondo corazón sensible,
sonoro de una música imposible,
en cadencias de grillo, acompasada.

Cuando canta la alondra inesperada
y se abate la sombra imperceptible,
vibra al viento el coloquio intraducible
de la estrella y la rosa desvelada...

Sueña el árbol al borde del camino
su verso vegetal de rama y trino,
bajo el cobalto azul del combo cielo.

Y de la noche de amaranto en sombra,
surge una voz lejana que te nombra
¡oh corazón que lloras sin consuelo!

PIANOS DE CAMARA





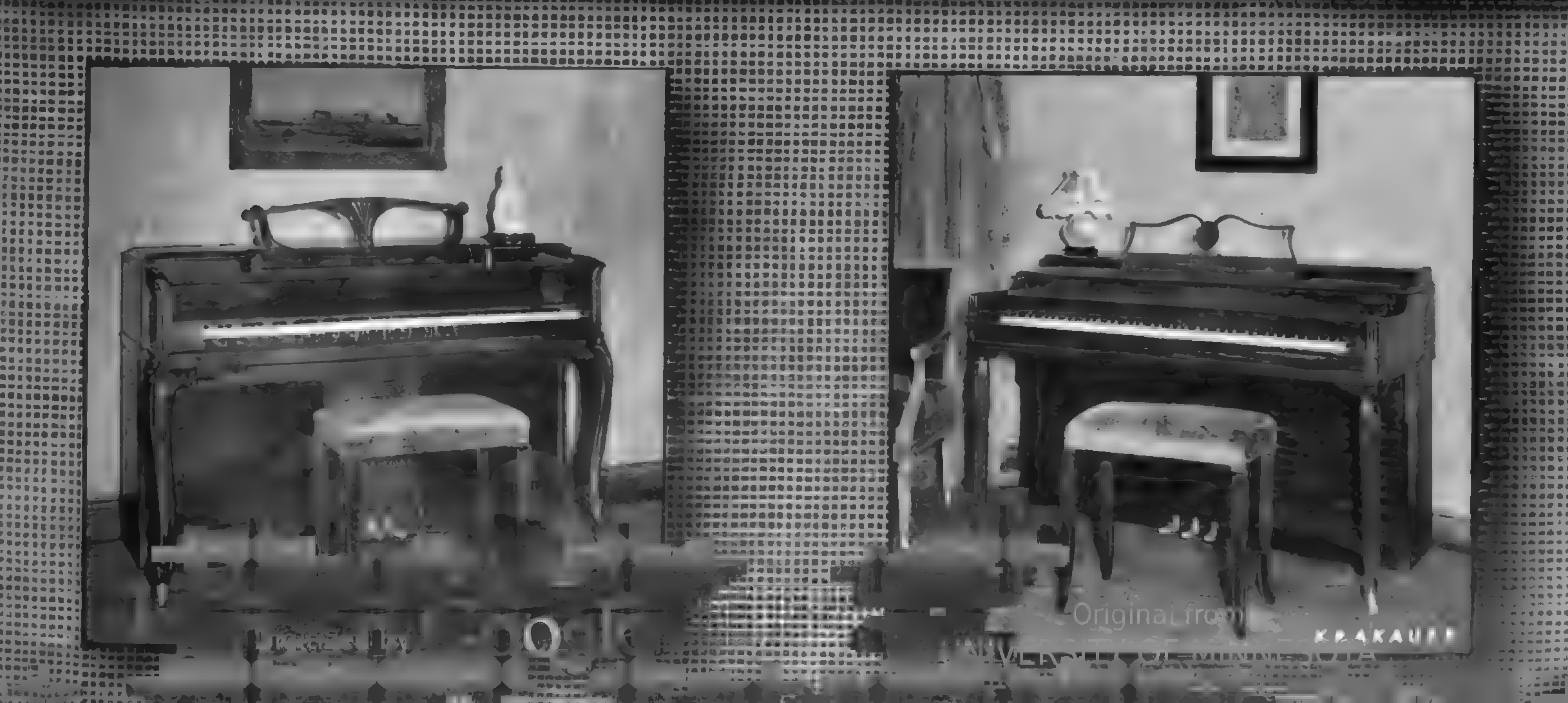
KRAKAUER * STORY & CLARK * JANSSEN

Tenemos el agrado de presentar una nueva y magnífica colección de pianos de cámara norte-americanos en diseños especiales, que armonizan con los estilos usados en la decoración moderna. Todos ellos poseen hermosas voces, cuerdas cruzadas, y una extensión de 7 1|4 octavas.

Dimensiones: 61 x 96 x 146 ctms.

Estos magníficos instrumentos pueden adquirirse con facilidades de pago.





NOTICIARIO ARTISTICO-LITERARIO



Precedida por una síntesis biográfica de la autora ha publicado el "Club del Libro" (ALA) la novela de María Alicia Domínguez "La cruz de la espada". Impreso en los Talleres Gráficos de J. Hays Bell.

Patrocinada por la Embajada del Uruguay, celebró en el Salón del Banco Municipal una exposición de óleos, con motivos de Nahuel Huapí, Colonia del Sacramento (Uruguay) y Buenos Aires, la pintora uruguaya Renée Geilla Castro de Sayagués Laso.

"Agenda de la Electricidad: 1942". Espléndido volumen de 240 páginas en colores (29x20), elegantemente encuadernado, con el que la "Compañía Argentina de Electricidad" propende al conocimiento de las modalidades típicas del servicio eléctrico y en el que merecen destacarse la "Evolución del alumbrado en la ciudad de Buenos Aires", los cuadros estadísticos, el progreso que marca "la marcha de las usinas eléctricas" y las múltiples informaciones útiles. Ed.: Guillermo Kraft, Ltda.



"General Tomas Guido: Revelaciones Históricas", por Felipe Barreda Laos. "Tiempo es de revivir esa gran figura — dice el autor en el prólogo, — que no merece morir para la historia". La obra consta de ocho capítulos y 392 páginas. Talleres Gráficos Linari y Cía



Organizada por la Comisión de Damas Argentinas Pro-Tradiciones dió Irma Laura Di Tada una conferencia en el salón de actos del diario "La Razón" sobre el tema "Maestras argentinas en Misiones".



"Banderas argentinas de la independencia", por Ismael Bucich Escobar. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia, precedida por un discurso de Alejo B. González Garaño. Con la reproducción de nueve banderas y valiosos documentos históricos. Talleres Gráficos de Ferrari Hermanos.



"Los pervertidores" (Bosquejo de la historia bajo un mirar pagano), por Helvio I. Botana. ¿Qué se propone el autor? "El descubrimiento de la simple belleza de vivir, escondida por manos torpemente criminales", nos dice él mismo. Editor: Julio Suárez. Imprenta López.



"El enigma de la realidad", por Pedro Sondereguer. El autor subtitula el libro "Esbozo de una fenomenología general". Editorial Amazonas.



ENLACE MOLINA ARAOZ — MALMIERCA PONDAL
Traje de novia en gros, corsage y falda bordada, tiara y ramo de azahares y strass. Creación de Alicia. Libertad 1329.





NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO

"Boletín de la Academia Nacional de la Historia". Director: Doctor Rómulo Zabala. Año XVIII, vol. XV. Impreso en los Talleres Gráficos Rodríguez Giles.

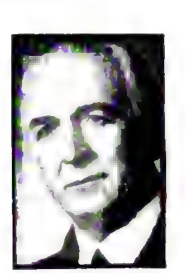
"Emociones tendidas al sol" (poesías), por Angélica Ferrari de Plaza. Con prólogo de Juana de Ibarbourou. Un vol. de 80 páginas. Libreros y editores: A. Monteverde y Cía. "Palacio del Libro". Montevideo.



Poco frecuentes son los esfuerzos como el que representa el estudio que sirve de fundamento al libro del doctor José María Goñi Moreno: "Las jubilaciones y pensiones civiles de la nación". La minuciosa y esmerada tarea del compilador revelan el espíritu de quien conoce a fondo el problema que plantea y sabe que cumple un deber documental, animado por un sentimiento benéfico y patriótico.



El homenaje que dedicó a Mallarmé la Facultad de Filosofía y Letras estuvo a cargo del Prof. Angel J. Battistessa, que hizo examen de la parte estilística de las composiciones (traducidas por el mismo disertante), y de la actriz Rachel Berendt, que interpretó la parte poética.



Ha publicado el Patronato Hispano-Argentino de Cultura "La política de no intervención" (Cuadernos de Cultura Española), obra del ex ministro Augusto Barcia. Este primer volumen contiene, entre otros datos informativos, "los primeros documentos oficiales", cómo nació la "no intervención" y párrafos de los discursos de León Blum y M. Yvon Delbos. Impreso en los Tall. Gráf. de "Araujo".

A las Ediciones "Cuilla" corresponde la publicación de los notables poemas camperos de Gabriel Mari: "Biznagas", diagramados e ilustrados por Pedro Olmos. En 32 páginas, de gran formato ($33\frac{1}{2}$x 25). Talleres Gráficos de Domingo Landolfi.

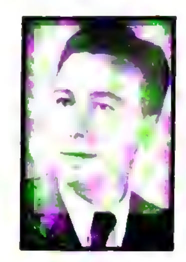
"Las célebres cartas de Graham". (De un viejo comerciante norteamericano a su hijo) por George Horace Lorimer. Un volumen de 308 paginas ($19\frac{1}{2}$ x 12). Esta primera versión española de la 34ª edición norteamericana ha sido hecha directamente del inglés, por B. A. Conde y C. A. Mulrain y presentada por la Editorial "Trajano", de esta capital.

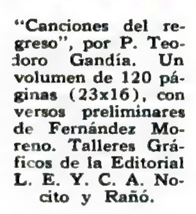
"Contribución al estudio de la nomenclatura histórica de Montevideo", por Luis Enrique Azarola Gil, con prólogo de Orestes Baroffio, director de "Mundo Uruguayo" y presidente de la "Comisión Municipal de Cultura". Notable opúsculo de 24 páginas, editado por la Casa A. Barreiro y Ramos, Montevideo.

"Platería sudamericana" se titula el espléndido álbum en el que A. Taullard ha reunido la más completa documentación informativa y gráfica — como testimonio de "ancestrales manifestaciones raciales", — de especial valor iconográfico para el estudioso, el erudito y el investigador. La obra, en fino papel glasé y en gran for-

mato (33 x 26), muy bien encuadernada, consta de 288 páginas y va precedida por extensa bibliografía, que realza y acredita su importancia. Editores: Peuser, Ltda.







"Canciones del regreso", por P. Teodoro Gandía. Un volumen de 120 páginas (23x16), con versos preliminares de Fernández Moreno. Talleres Gráficos de la Editorial L. E. Y. C. A. Nocito y Rañó.

En la Galería Viau expuso sus obras el dibujante y grabador uruguayo Adolfo Pastor, de quien figuran originales en la Biblioteca de Nueva York, del Congreso de Wáshington y en la Western Hemisphere Co.

"Refugio en el bullicio" (novela), por Sara Rey Alvarez. Premiada por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, en el concurso literario de 1941. Un volumen de 264 páginas (19½ x 14). Ed.: Casa Barreiro y Ramos, S. A. Talleres Gráficos "Sur, S. A.". Montevideo.

El "Saino" contra el "Gorrión"

(*Conclusión de la página* 49)

nueva *partida errada,* lo contuvo y, *boleando* la pierna con la indiferencia de un hombre honrado en error, desmontó parsimoniosamente.

En la sensación de todos estuvo de que la *partida* era válida cuando un viejito, que se había apostado su "par de nales al "Gorrión", con voz trémula de impaciencia gritó al corredor apeado: "¡Muente y apure... que su madre ha muerto!".

El del "Saino", como para que la concurrencia no advirtiera la maniobra, sin el menor apuro, como quien va conteniendo de a poco su cabalgadura para no *encelarla,* se dejó ir hasta trasponer la raya al trotecito.

¿A qué intentar describir la algarabía, el estruendo, el apocalipsis de voces apostrofantes que reclamaban la anulación de la partida? Que la cosa era un *acomodo a la vista* estaba en la evidencia de todos, hasta del juez de raya; pero, viejo criollo apegado a las tradiciones, no pudo rectificar el fallo que lo más hondo de su conciencia le dictaba: "El resultao'e la carrera es legal. Ahura, que lo'el corredor del puro es una judiada... ¡ya es pelusa de otra matra! Y asoteras han de suebrar p'arrancarle a lonjas el cuero 'el lomo".

La presencia de señoras — y la más convincente de la policía — contuvo el impetuoso asomar de cuchillos que ya trasponían media vaina.

La trampa desconocida hasta entonces de ganar una carrera sin correrla dió a los sampedrinos de casi medio siglo tema — no ya sólo de relatos interminables — sino que hasta punto de referencia: "Pa cuando a los del "Gorrión" les robaron tantos miles en la carrera con el "Saino"...".

Como al principio consigné, esto — que constituye un alarde inédito de picaresca — sucedió hace una *ponchada* de años, pero lo he podido relatar porque anoche mismo, en tertulia conmigo y mi antiguo *ladero* Mito Arrieta, lo estuvo relatando un testigo presencial: el sampedrino Nicolás Depaoli.

LA TECNICA Y EL ARTE EN LAS PIELES DE VESTIR

Probando un tapado de visón $ 25.000 en lo de GRICHENER

Cada setenta y tantos cueros son sajados en tiras del ancho de un lápiz.

Un tapado de visón es un mosaico ingenioso. Requiere más de cinco kilos de alfileres para armarlo.

LOS CINCO SENTIDOS DE LA TIERRA

por PAUL MORAND

América es el oído. De él recibe el americano sus placeres más vivos. Constantemente en escena, no ama sino lo nunca oído, lo inaudito. Un francés inventa el cine; los americanos inventan el cine parlante; de sus antepasados es el indio Largaoreja, tendido en tierra para oír a leguas de distancia el galope de un caballo. Es Edison, padre de cincuenta millones de teléfonos. Duhamel reta a los pintores a dibujar Chicago: "Es sólo música", dice.

Eso es verdad, asimismo, para la pampa de la América del Sur y para la selva de la América Central. El ojo no puede abarcarlas; la vista pierde allí sus derechos. Ningún continente es más víctima de los timbres ni está tan sometido a la palabra. En América hasta la nariz sirve de altavoz; los *speakers* de radio hacen fortuna en América y las mujeres se les rinden.

Asia es el gusto, oposición sutil de la lengua y del paladar. El asiático no se detiene a reconocer el objeto desde hace tiempo conocido y catalogado, sino en definir sus modalidades y sus sabores. En Asia todo tiene ese trasgusto de bilis que conocen bien los enfermos del hígado, y que los filósofos llaman la amargura de los placeres. El gusto es egoísta, interior; por él el japonés goza o sufre con semblante impasible. En China la inteligencia tiene por depósito el vientre que recibe los frutos del trabajo suministrados por el paladar; la cocina adquiere allí el último grado del arte y de la depravación; se mezclan las flores a la carne del venado; cinco o seis perfumes se cruzan en el mismo plato; cada asado se hace a dos fuegos aromatizados diferentes; las carnes no se consumen sino en picadillos no sápidos. "Cocina oculta y sabia — dice Bonnard, — que crea en el gusto una especie de claroscuro y suscita fantasmas de sensaciones que su inanidad hace casi indefinibles".

El olfato convierte a Africa en un continente esencialmente olfativo. El negro es el hombre que tiene nariz más grande. Las *ventanas*, en ella abiertas con exceso, acechan y buscan los olores. Los prefieren infectos; su cuerpo bañado en manteca fuerte le hace feliz. Mejor que los bálsamos de Egipto o que las mirras y los benjuís de Etiopía, las fetideces de la selva, el relente de las carroñas, el ozono nauseabundo de las tempestades ecuatoriales penetran con su voluptuosidad al más voluptuoso de los seres. En este continente misterioso, la nariz le sirve para ver, le señala el peligro, le advierte de la aproximación de los demonios que rodean a los blancos.

Oceanía es el tacto. Ella puede tentar todos las cosas, como los ciegos, con largos dedos escuetos. Primitiva, utiliza el sentido más fácil de mover; el de los embrutecidos y los aislados; como los niños y los salvajes, los oceánicos se tocan como a tientas para reconocerse en su noche estúpida. El tahitiano acaricia y pule su pagaya como el sol pule los corales y como los cocoteros acarician el cielo con sus palmas. Lo palpa todo, para acercarse así a fondo a la sus-







tancia y para no perder contacto con ella.

Europa, en fin, es la vista. Sólo la vista puede seguir a los cuerpos en su movimiento, elevarse después del movimiento a las apariencias y de ellas a la esencia de las cosas. Situada a igual distancia de los espejismos de un aire demasiado transparente y de las mentiras de las brumas demasiado espesas, ella tan sólo ha podido poner a punto el instrumento supremo del conocimiento, llegar a ser la cámara oscura por la que desfilan las imágenes del mundo entero. Demasiado abstractos, y privados de la vista del europeo, los judíos, para vivir en Europa, han tenido que inventar los límites. Mirada centelleante del blanco, ante la cual fieras y salvajes bajan los ojos; flechas lanzadas por los ojos de Argos. La vista es el relieve, es la razón, es la arquitectura aria y la claridad de las ideas.

El europeo ha despabilado los ojos de otros hombres, cegados por los fantasmas, los símbolos, los mitos y los dogmas.

"Quizá, dice Voltaire, en otros globos existan sentidos de los que no tenemos idea y que aumentan de globo en globo, y el ser que tiene sentidos innumerables y perfectos sea el término de todos los seres". Este ser de mil sentidos es Brahma, es la Conciencia, es Dios. Pero la tierra no tiene más que cinco sentidos, a imagen del hombre.

•

HENRIK SZERING

por EDUARDO TISCORNIA

La única crítica adversa que podría hacérsele a este violinista es la de exceso de juventud. Su sonido es cálido, lleno, rico en matices y en intensidad. Su interpretación es aún demasiado impulsiva, casi diría muy apasionada, pero revela un temperamento de gran capacidad emotiva al cual sólo falta el reposo y serenidad que da el juego de la vida. Todos los



Henrik Szering

detalles de su ejecución son de artista. Su mecanismo es seguro, perfectamente claro.

Su interpretación de Haendel es correcta, aunque podría hacerla más serena, más clásica — siempre el problema de exceso de vida. — Mozart muy finamente descripto y Beethoven comprendido con rara profundidad.

Henrik Szering es un artista serio, cuya carrera recién comenzada promete alcanzar un brillo excepcional.



LOS LIBROS DEL DIA

TIPACOQUE, por EDUARDO CABALLERO CALDERÓN, es un libro de descripciones y de recuerdos. El autor se propone, ante todo, pintarnos la comarca colombiana en la cual pasó muchos años de su infancia y en donde poseyeron grandes extensiones de tierra sus abuelos, señores del lugar. Con precisión y cariño, desenvuelve ante nuestros ojos el paisaje amado, la casa solariega, los pueblos circundantes; estudia con afecto protector el carácter de esos paisanos de una pieza, el de una vieja sirvienta y hasta el del señor obispo. Vemos sucesivamente al cacique de Capitanejo, maestro en puntería, al tabernero, al artista fracasado, y allí en la mansión ancestral surge la imponente estampa de la abuela, bella figura de mujer. De descripciones y anécdotas espirituales se compone este libro, relato ameno a pesar de la aridez del tema, sin argumento ni trama. El estilo es bello, cuidado y rico, condición esencial en una obra puramente formal. Lograr interesar recordando es una tarea difícil; sin embargo, podemos asegurar que ha sido llevada a cabo sin tropiezos, ni pasajes tediosos, por el talento descriptivo y el estilo sereno y jugoso de Caballero Calderón. (*Club del Libro A. L. A.*).

EL GRILLO, de CONRADO NALÉ ROXLO, acaba de ser reeditado junto con CLARO DESVELO, obra más reciente del conocido poeta. De la primera de estas recopilaciones poco queda por decir después de lo dicho por Lugones en un estudio serio, detenido y elogioso, que va incluído en el libro y fué publicado por primera vez el mismo año de la aparición del volumen. De esas poesías de juventud surge, ya maduro y sin titubeos, el talento creador de Nalé Roxlo. Talento lleno de matices, de sortilegios, de comprensión y de la inevitable melancolía que imprime la vida a las almas sensibles desde sus primeros roces. Diestro en la perfección, como lo prueban sus sonetos, el poeta lanza sin prejuicios literarios un simple cuarteto o una poesía de dos estrofas. En CLARO DESVELO hay tal vez más preocupación por la forma, menos subjetivismo, como sucede inevitablemente cuando se va dejando atrás la primera juventud. Ya no recibe luz únicamente de sus sentimientos íntimos; un objeto, una fecha, alguien que pasa, lo hacen meditar. Menos nostalgia y más desazón, menos expansión y más aislamiento; el deseo de compenetrarse con los demás seres, el cansancio de sí mismo y, por lo tanto, el grito que sale claro y desgarrador:

¡No ser este hombre solo frente a la eternidad!

(*Editorial Losada*).

LLEGARON LAS LLUVIAS, de LUIS BROMFIELD, es una novela que, indudablemente, debe interesar al grueso del público, como lo ha probado su éxito en la pantalla. La acción transcurre en la India, y por entre sus páginas se mueven seres dispares, desde la serena pareja formada por el Maharajá y la Maharaní, hasta dos familias de misioneros, un inglés noble, hastiado y vencido, a quien el amor lo hace renacer, dos maestras solteronas, médicos, enfermeras, y, por fin, un rey de las finanzas, con su esposa, mujer frívola que se enaltece en la hora difícil. El libro culmina con un terremoto y una inundación conjuntos, seguidos de epidemias; catástrofes éstas que dan a cada uno la ocasión de mostrar sus valores, sus virtudes y sus vicios. Hay en esta novela larga y accidentada algunos ribetes folletinescos, salvados a medias por el conocimiento que revela el autor del ambiente que pinta y por su creencia en los destinos estoicos y útiles para los semejantes. Falta profundidad en estas páginas escritas para deleitar a muchos, pero que son incapaces de cautivar a unos cuantos, a esos que buscan en el libro una obra de arte o un mensaje humano, pero no una mera diversión. (*Editorial Sudamericana*).

LA MARCHA DE LOS CIEN, por MANUEL KOMROFF, es un libro esencialmente simbolista. La acción tiene escaso interés en sí, casi podríamos decir que no existe, pues nada sucede concretamente, sino en forma de símbolo. Al

por SYLVINA BULLRICH PALENQUE

principio creemos asistir a la marcha de una compañía que se ha perdido del resto del ejército, pero poco tardamos en reparar que esta compañía no es tal, son hombres jóvenes que marchan sin rumbo por la vida a causa de la caótica post-guerra. No hay en el mundo ningún lugar exacto para ellos, cada cual se impone porque sí una misión en la cual se esfuerza en creer, pero sobre todos ellos planea el descreimiento y el hartazgo, propios de nuestras generaciones. Cada uno de los cien, número que el autor calcula, compone aproximadamente a cada grupo humano, siente lo que cada uno de nosotros puede sentir: la duda, el vacío, la necesidad de hallar una posición espiritual estable. Es posible que este libro no sea comprendido por las masas, pero su tema central, desgarrado y dramático, es susceptible de conmover hondamente a todo el que se ha plantado con una desesperada interrogación frente a esta época sin respuesta. (*Espasa-Calpe Argentina, S. A.*).

UN PAR DE MANOS, por MÓNICA DICKENS, es una novela ágil, simple, sin mayor vuelo, pero con mucho movimiento; está escrita por una bisnieta de Charles Dickens, que cuenta poco más de veinte años. En realidad, el título lo dice todo, pues es esta la historia de una señorita de familia que decide trabajar como sirvienta a falta de mejores títulos o mayor capacidad. Por lo tanto, si bien esto nos proporciona la oportunidad de penetrar en distintos hogares y palpar diferentes caracteres y modos de vida, nos obliga también a sumirnos en un relato a veces un poco fastidioso y no muy fructífero para el espíritu, de los trabajos domésticos y sus vicisitudes. Demasiado objetiva para tratar hondamente un tema cuyo valor principal reside en su fondo de humanidad, Mónica Dickens narra bien, con firmeza y fluidez, pero no se arriesga a penetrar hasta el fondo de ninguna alma ni de ningún sentimiento, ni siquiera de los propios. Asimismo, podríamos afirmar que hay en estas páginas dotes indiscutibles de narradora, una gran seguridad en los trazos, colorido y acción, cualidades éstas que hacen ver ya más que una promesa en la autora de *Un Par de Manos*. (*Espasa-Calpe Argentina, S. A.*).

VIDA DE DON GABRIEL GARCIA MORENO, por MANUEL GALVEZ, es la biografía detallada, concienzuda e imparcial de aquel ecuatoriano notable que, con destreza de alquimista, hizo de cada uno de sus enormes defectos una enorme cualidad. Gálvez admira a García Moreno y no niega esta admiración; por eso al violentarse para enumerar los errores y las violencias de su héroe agrega a este libro un valor de honestidad política y literaria. García Moreno, a través de estas páginas, surge como un joven irascible, indómito, despiadado, estudioso, lleno de amor por la ciencia a la cual dedica gran parte de su vida, injusto por temperamento y más tarde justo por auto-educación, liberal que no titubea en ser religioso cuando la fe lo llama, siempre sincero aun en medio de sus grandes equivocaciones. Dos veces presidente del Ecuador, lo llevó la primera vez a una guerra absurda y la segunda, ya sereno por los años y el cilicio, fué para su pueblo un padre un tanto inflexible, lo que le valió el mote de tirano. García Moreno fué uno de esos eclécticos excepcionales que triunfan en todo lo que emprenden. Periodista de talento, militar de agallas, poeta con aciertos, orador hipnotizante, geólogo que aprendía en la naturaleza, a costa de su vida, lo que no podían enseñarle los libros, y gobernante que comprendió el deber de domar sus flaquezas cuando el porvenir del país estuvo entre sus manos. La vuelta de los jesuitas al Ecuador fué uno de sus triunfos culminantes. Su creación de universidades, academias, colegios femeninos, fueron otros tantos aportes que le deben la cultura y la civilización. En manos de incrédulos murió por su fe. Rilke diría que murió de muerte propia. Toda esta vida rica en acontecimientos nos narra Gálvez con erudición, con talento, con colorido y con soltura de conversador. (*Editorial Dilusión*).



Socorros mutuos:

Buenos Aires, junio 25 de 1942

Señor Director de "Atlántida".

En el último número de "Atlántida", contestando a "Extranjero", Capital, a propósito de "cimarrones", se cita a don Aníbal Cardoso como sostenedor de la teoría de que el caballo criollo es descendiente de un caballo primitivo y no de los traídos por la expedición de Mendoza. Ya que se vuelve sobre esta cuestión, es conveniente dejar aclarado el punto, pues ha sido resuelta histórica y anatómicamente. Históricamente lo ha sido por Paul Groussac en "Mendoza y Garay" en una extensa nota de las págs. 506 y 507, y anatómicamente por el doctor Angel Cabrera en un estudio titulado "Craneología comparada del caballo criollo", publicado en la "Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria". Entrega II T. VII, pág. 287 y sig., noviembre de 1931, del que citamos las conclusiones:

1º Por sus caracteres craneanos y dentarios, el caballo criollo no difiere de los caballos domésticos del antiguo mundo, asemejándose principalmente, de entre todas las razas actuales, al berberisco, y con algunos rasgos que podrían revelar remota afinidad con el tipo occidental (frecuencia del perfil acarnerado por ejemplo), en general responde a las características del tipo oriental o ligero (grupo "stenonis" de Schwarz).

2º A base del estudio anatómico, es imposible de todo punto admitir la teoría de un cercano parentesco entre el caballo criollo y el caballo argentino fósil ("Equus curvidens"). Entre uno y otro hay la máxima diferencia que puede haber entre las dos especies de un mismo género más distintas entre sí, pudiéndose afirmar que, por muchos conceptos, ocupan dentro del género "Equus" posiciones diametralmente opuestas.

3º El caballo fósil argentino, por todos sus caracteres, difiere profundamente de cualquier caballo propiamente dicho, asemejándose en cambio a la cebra de Grévy y, aunque en menor medida, a los asnos, lo que confirma la opinión expuesta hace largo tiempo por Burmeister al afirmar que "nuestro caballo fósil no ha sido un verdadero caballo típico, sino más bien un asno o una cebra".

Saludo al señor Director de "Atlántida" muy atentamente. — Tomás I. Vignati, Director de la Biblioteca Paul Groussac.

J. L. M. (h.), *Capital.* —

No fué en serio, sino un epitafio satírico que le hicieron a Octave Mirbeau, el autor del *Jardín de los Suplicios.* Decía así:

Ci-gît le romancier Mirbeau
Qui pour personne n'était beau.
Il jugeait le monde si laid
Qu'on aurait dit qu'il l'avait fait.

El otro que usted cita no es montevideano, sino porteño. Alude al entonces ministro de la guerra, y se publicó en *La Lira,* que dirigía Nicolás Granada. La versión correcta es ésta:

Debajo de estos adobes,
Yace el cadáver de un hombre.
Lo aplastó el pesado nombre
De Juan Andrés Gelly y Obes.

En la misma *Lira,* Carlos Guido y Spano se apuntó con este otro epitafio enderezado contra José María Cantilo:

Yace bajo estos mastrantos
Cantilo, escritor porteño.
Bien merece un largo sueño
Quien hizo dormir a tantos.

MUY AGRADECIDO, (*s. i. d. l.*). — Consulte usted *A Guide to the study of Book-plates,* por J. Leicester Warren, y *Les Ex-libris et les marques de possession du livre,* por H. Bonchot. La bibliografía sobre la materia es muy extensa. En el dibujo que adjunta sólo alcanzo a adivinar una especie de cruz de Lorena.

O. S. ANDREONI, *Capital.* — No se sabe fijamente el nombre. Según parece, era un niño como de doce años que servía de lazarillo al comandante Celestino Vidal, que apenas veía.

D. NOBILE. *Capital.* —

Se trata de una cuarteta del poeta Jaimes Freyre. La compuso con motivo de la llegada a Tucumán de unos jóvenes de apellido Ascarruns. Estos — que fueron muy bien acogidos por la sociedad de aquella provincia — queriendo poner a prueba el ingenio de Jaimes Freyre, le pidieron una cuarteta tomando como consonante su apellido: Ascarruns. El poeta compuso la siguiente:

Los jóvenes Ascarruns,
que han llegado a nuestros prados,
son jóvenes de circuns-
pección, y bien educados.

OTRO QUE TAL, *Junín.* —

El término castellano *cínico* no tiene su origen en el latín *cynicus,* sino en el griego *cynos,* que significa *perro.* Y de este *cynos* conservamos, además de *cínico,* la voz *cinocéfalo* (cabeza de perro) con que designamos a un mono muy poco *mono.* Perro, en latín, es *canis,* del cual viene nuestro *can* (perro), y los derivados *canalla* (perrería), *canícula* (constelación del Can Mayor), *cancerbero,* etc.

HYPNOS, *Castelar.* —

Al comentar Hoffding en su *Psicología basada en la experiencia* el origen de las sensaciones aisladas, dice: "El sueño reviste lo que se ha llamado muy bien un carácter mitológico. Si la respiración es libre y fácil, se cree tener alas; si es angustiosa, se tiene una pesadilla. Si se toma frío por haberse descubierto, cree uno viajar por el polo o pasear desnudo por la calle. Un hombre, que tenía una botella de agua caliente a los pies, soñó que se encontraba sobre el cráter del Etna. Muchas veces se construye toda una escena muy complicada para explicar una impresión sencillísima, por ejemplo: la caída de una cortina y la entrada de los rayos luminosos en la habitación suscitarían un ensueño sobre el juicio final con una porción de pormenores anejos".

MAESTRO CIRUELA, *Mendoza.* —

En efecto: muchas, muchísimas son las erratas del *Quijote.* A cada paso saltan a la vista, aun para el lector más distraído. En el cap. XX de la primera parte, los títulos han sido escritos tan a la diabla que cuesta algún trabajo precisar el sentido. En el cap. XXIII, a Sancho le roban el asno, y este asno robado y desaparecido, vuelve y se eclipsa de tanto en tanto por arte de birlibirloque. En el cap. XV, el autor confunde la Tebas de Beocia con la Tebas de Egipto. En el cap. XII aparecen *siete* cabreros, y el siguiente (no se sabe por qué) sólo alcanzan a *seis.* Pero es en el cap. VII donde se encuentra lo más sorprendente: Sancho Panza habla de su mujer, y la llama *Juana* Gutiérrez. En la misma página vuelve a citarla, y ahora es *Mari* Gutiérrez. En el capítulo V de la segunda parte ya no se llama Juana, ni Mari, ni siquiera Gutiérrez, sino *Teresa Cascajo*... En cuanto a los gramáticos, se han cansado de señalar faltas y lunares en el texto inmortal. Consulte usted, para mayor ilustración, algunas de las ediciones críticas: la de Cortejón, o la de Clemencín, o la de Rodríguez Marín. Verá usted cómo se le agranda Cervantes, y cómo se le achican los comentaristas.

UN COLEGA, *Valparaíso.* —

No, señor. El *tabloid* inglés nada tiene de común con el *tableau* francés. *Tabloid* (pronúnciese *tábloid*) es un neologismo británico que empezó por usarse en las farmacias como sinónimo de *pastilla, sello,* y hoy se emplea por *comprimido.* Los diarios *tabloid* son los que se caracterizan por lo reducido de su formato, y lo comprimido de sus informaciones.

Impreso exclusivamente con Tintas Letta.

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.

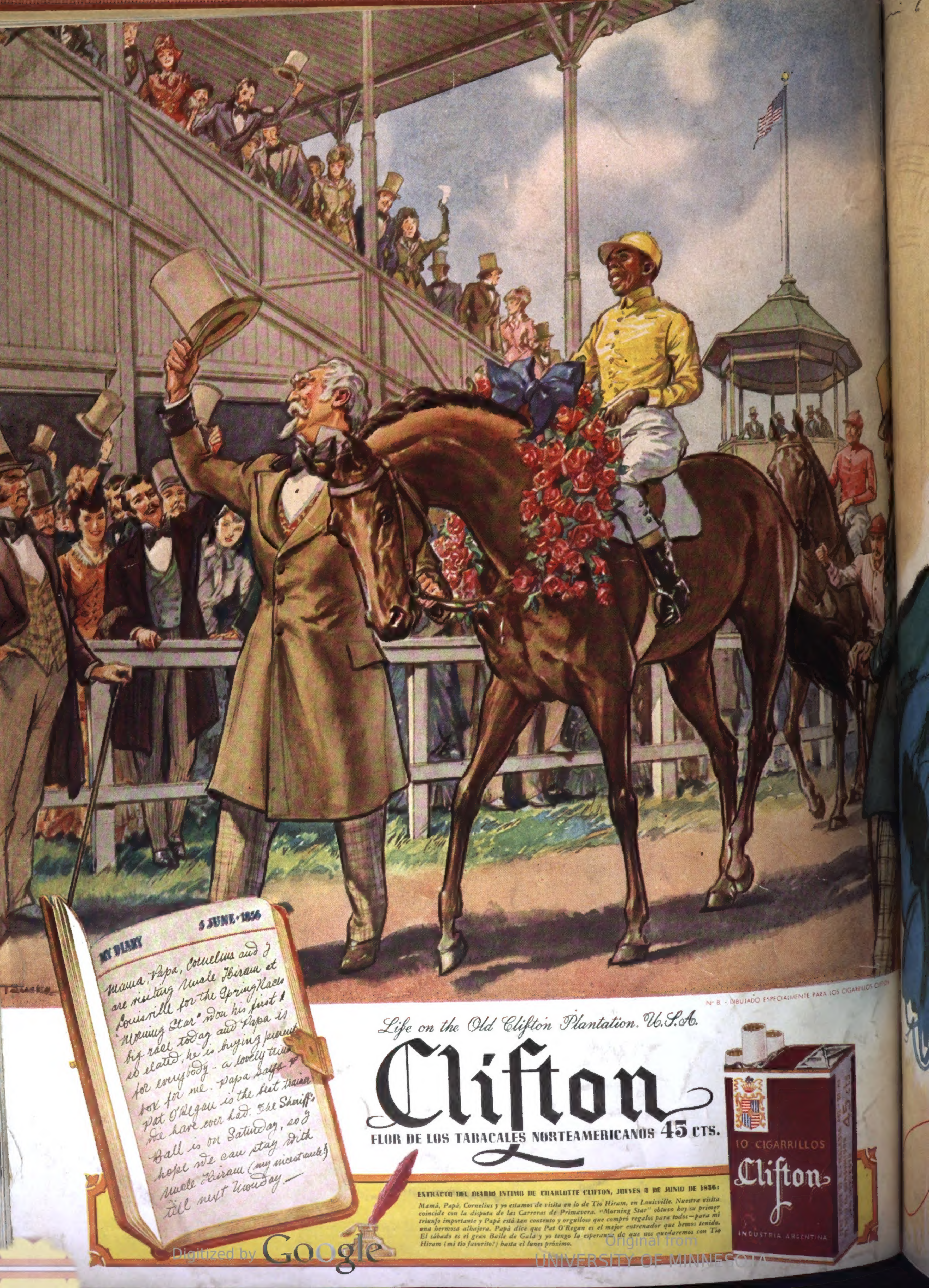
GUTHMANN

JOYEROS



LA CASA MAS ANTIGUA DE BUENOS AIRES

FLORIDA 548 • U. T. 31 RETIRO 1896



MY DIARY
5 JUNE · 1856
Mama, Papa, Cornelius and I are visiting Uncle Hiram at Louisville for the Spring Races. "Morning Star" won his first big race today and Papa is so elated, he is buying presents for everybody – a lovely trinket box for me. Papa says Pat O'Regan is the best trainer we have ever had. The Sheriff's Ball is on Saturday, so I hope we can stay with Uncle Hiram (my nicest uncle!) till next Monday.—
Nº 8 · DIBUJADO ESPECIALMENTE PARA LOS CIGARRILLOS CLIFTON
Life on the Old Clifton Plantation. U.S.A.
Clifton
FLOR DE LOS TABACALES NORTEAMERICANOS 45 CTS.
EXTRACTO DEL DIARIO INTIMO DE CHARLOTTE CLIFTON, JUEVES 5 DE JUNIO DE 1856:
Mamá, Papá, Cornelius y yo estamos de visita en lo de Tío Hiram, en Louisville. Nuestra visita coincide con la disputa de las Carreras de Primavera. "Morning Star" obtuvo hoy su primer triunfo importante y Papá está tan contento y orgulloso que compró regalos para todos—para mí una hermosa alhajera. Papá dice que Pat O'Regan es el mejor entrenador que hemos tenido. El sábado es el gran Baile de Gala y yo tengo la esperanza de que nos quedaremos con Tío Hiram (mi tío favorito!) hasta el lunes próximo.
10 CIGARRILLOS
Clifton
INDUSTRIA ARGENTINA